

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VIII

15 DE NOVIEMBRE DE 1899

Nº 190

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

ALUCINACION

Ningún ruido turbaba el silencio del parque, y con este silencio, la soledad

corría parejas. Habríase dicho que las lenguas de los pájaros estaban tocadas de parálisis y que los genios musicales del follaje habían olvidado las artes del canto y la armonía.

Ni un arpegio vibraba en las altas ramas inmóviles.

Ese día, el agua de la fuente era escasa, tan escasa que, apenas principiaba a correr, desaparecía sin rumor en el verde terciopelo de una grama muy tupida. Y en el ambiente, la risa humana no agitaba sus resonantes cascabeles de oro.

Con sus mágicas voces de seda, la soledad y el silencio despertaron en mi alma a las nobles musas hacedoras de sueños y quimeras.

Me vi primero entre dos abismos hirvientes en furor: el abismo de la mar, abajo, y arriba, el negro abismo de los cielos.

Desesperadamente asido a un frágil resto del barco, vientos y ondas me injuriaban en deshecha tormenta.

Arrebatado por la ola, subía,..... subía, y, luego, volvía otra vez a caer en las enormes fauces de la sirena.

Y al verme y sentirme morir cual un

dios, entre relámpagos, coronado de centellas, una sonrisa de vanidad floreció en mis labios.

.....Aún más diligentes, las nobles

Las pisadas de alguien que llegaba, tornáronme a la realidad de la vida.

Un si es no es azorado y zahareño, esperé, los ojos muy abiertos.

Cabizbajo, las manos en los bolsillos, vestido de harapos graciosos, sórdido todo él, un hombre pasó, casi rozándome

Errante algunos momentos por las encrucijadas y senderos del parque resolvió, al fin, sentarse; y lo hizo en un banco de piedra, circuido de plantas frondosísimas.

No obstante las grandes hojas estriadas de las plantas, su cabeza quedó siempre en el campo de mi visión.

Aparecía en un claro de las hojas, caída sobre el pecho.

—¿Quién será ese hombre? me preguntaba yo, contemplándolo casi con piedad.

Mas de pronto, el siniestro animal humano alzó la cabeza.

Entonces, mi simpatía desapareció en una rara sensación inexpressable.

Dos ojos verdes, fosforescentes, chispeantes, ojos de gato que acecha a través de la som-

bra, abrasáronme con sus llamas magnéticas.

Tuve impulsos de correr, de huir, pero la voluntad me flaqueó.

Cual si hubieran sido fuentes de un



GRUTA DE N. S. DE LOURDES EN EL TEMPLO DE LAS MERCEDES. — Caracas

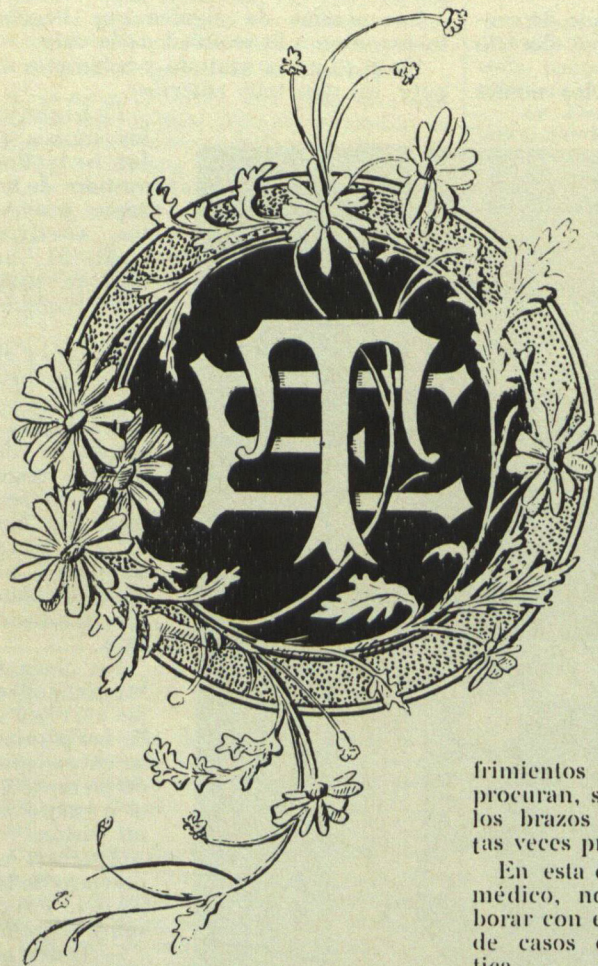
musas recomenzaron a tejer la primorosa tela de los sueños. Ya tomaba formas en mi espíritu la nueva visión fantástica cuando, de pronto, los nacientes contornos se esfumaron.

fluido cargado de hechizos y de magias, aquellos ojos, en un segundo, me avasallaron.

Por súbita ilusión singular, se me antojaron ser de un felino, de un felino hambriento, monstruoso, agazapado entre las matas, presto á echarse-me encima.

Afortunadamente, una rosada banda de chiquillos acertó llegar en ese instante.

ANTONIO R. ALVAREZ.



LA MEDICINA COMO GRAN FACTOR DE MORALIDAD

Es muy general en Francia (1) la idea de que si la república perece algún día, será por haber omitido formarse una moral propia.

Este postulado, á la luz de la crítica, tiene un fondo de verdad indiscutible.

Francia ha tenido hombres eminentes en todos los aspectos de la vida.

Comerciantes emprendedores y poderosos, financistas hábiles, grandes estadistas, una pléyade de novelistas verdaderamente notables, oradores brillantes y sutiles; en las ciencias, Pasteur, Berthelot, Charcot; en la filosofía, Renan, Taine, Ribot, Louig. Pero en vano se busca en la moral moderna, una moral que satisfaga las necesidades actuales.

Esta observación limitada á la Francia puede con justicia hacerse extensiva á todos los pueblos de origen latino.

Sin ser esta época más inmoral que las anteriores, es una época de diletantismo en que se ha olvidado la Ética.

Se habla mucho pero se hace poco. Hay verdadera plétora de novelas; nadie escribe un libro que no sea un capítulo á menudo muy bien hecho, magistral á veces, sobre la patología de las almas. Pero toda esta psicología no ha llegado aún á ninguna solución práctica.

Semejantes á los médicos, cada vez más raros por fortuna, que sólo se interesan en la descripción de las enfermedades, en la investigación de los síntomas, y que se cuidan muy poco de la curación, los moralistas modernos se preocupan solamente de demostrar cuán profunda es su ciencia del corazón humano; y sus libros, reveladores de la enfermedad que padecemos no nos dicen siquiera si existen medios para mejorarnos.

En la profesión del médico, es un deber no revelar jamás al enfermo la gravedad de su estado, á menos que ello sea imperiosamente útil para obtener la curación.

Qué pensar de un médico que diga á su cliente: "Señor, usted tiene un cáncer, el cáncer no perdona á nadie; ninguna intervención humana podrá curarlo á usted."

Algo análogo sucede en cuanto á la moral.

De esta insuficiencia de la moral literaria se han dado cuenta algunos escritores modernos, predicando en sus obras la vuelta á la fe católica.

Y en efecto, quienquiera que medite sobre los sufrimientos que nuestras pasiones nos procuran, se sentirá impulsado á tender los brazos á ese antiguo refugio, tantas veces probado.

En esta obra de ética está llamado el médico, no á reemplazar, sino á colaborar con el sacerdote en gran número de casos de la moral efectiva, práctica.

Para la cultura de las almas sencillas, la esperanza de una vida futura, la creencia en un Dios de justicia es eficazísima é insustituible.

No hay moral más penetrante ni más profundamente humana que la moral católica; y es inútil y malsano que cualquiera otra intente rivalizar con ella, que tiene por base la justicia de Dios y por sanción la eternidad.

Pero por desgracia, ella no es aún universal; aún no estrecha en sus brazos amorosos la totalidad de los hombres; aún hay rebeldes que se agitan sin consuelo en el tropel de sus pasiones.

La moral anglo-sajona, la protestante, difiere un tanto de nuestra moral latina. Ella no impone á todos sus sectarios una misma filosofía; no nivela á los hombres por la unidad de las creencias; deja á cada uno la libre elección de su doctrina, disminuyendo así lo comunatorio en provecho del individuo.

Este es uno de los factores que confiere al pueblo inglés su superioridad en la lucha de las razas por la posesión del globo.

Esta moral anglo-sajona no proscribire el individualismo, no apaga el orgullo, ni la sed de riquezas ni de honores, no marchita la ambición, ni condena las glorias humanas.

En las pláticas de sus predicadores y en los libros de sus moralistas se trata de la vida futura y de las excelencias prometidas á los justos, pero se preocupan en cambio, y sobre todo, de desarrollar en sus hermanos las cualidades radicales de la raza, la audacia, la energía obstinada, el amor del bienestar terreno.

Prometen á quien sigue sus mandamientos una vida confortable en la tierra, cuya prolongación sigue en el cielo.

Hay que confesarlo: sólo desarrollando en nuestros hijos el gusto por las empresas, el culto de la iniciativa, es que podemos luchar contra el colectivismo, el poder de expansión y el implacable utilitarismo de las razas germanicas y anglo-sajonas, que restringiran nuestro comercio, arruinarán nuestro crédito y absorberán nuestras nacionalidades.

Esa será la guerra del porvenir y la educación latina nos prepara mal para ella.

Como las religiones no tienen eficacia sino para los verdaderos creyentes, y son precisamente los otros, los rebeldes, los descarriados de su seno, los que están abandonados á sus propios recursos, á las transigencias de su conciencia, los que es necesario ayudar y consolar; y como en esta época de confusión y de trastornos cada hombre es juez parcial de sus propios actos y nadie ofrece salvación ó auxilio á tanto desgraciado merecedor de mejor suerte, nadie trata de estimular tantos decadentes, ni de utilizar tantas energías perdidas, tantas fuerzas gastadas; la ciencia, modestamente, con la convicción de su debilidad y de la pobreza de los medios de que dispone para elevarse hasta esa moral, se propone intervenir, excusando su audacia con este argumento: yo tengo algo que ofrecer, muy poco sera, pero al fin es algo, y como nada se ofrecía anteriormente, hagamos el ensayo.

Nada de esto es nuevo; Goeth sometió su voluntad á la más rigurosa higiene, y el *mens sana*... de los griegos no es de ayer.

Los tibios, los indecisos, los indiferentes pertenecerían á esta moral llamada á organizar algunas compensaciones terrestres para los que han perdido la esperanza de las felicidades eternas.

Esta nueva moral podría llamarse moderna en el sentido de que no se basa en principios eternos. Tendría por carácter principal adaptarse, lo más felizmente posible, á los intereses y necesidades del tiempo presente. Pero esta moral no podrá tener por el momento amplitud social; será al contrario absolutamente individual; se limitará á un enfermo que sufre y á un médico que trata. Es, en fin, la higiene que se eleva á la alta dignidad de una filosofía práctica; la terapéutica que cura las decadencias ó las parálisis de la voluntad, el gran regulador del mecanismo humano; el desorden en el amor, en el trabajo; la cólera insensata ó la tristeza vana, pecados todos de las voluntades débiles. Si esta higiene enseña á los hom-

(1) Nos referimos á Francia por ser el país de mayor desarrollo intelectual en Europa.



MONUMENTO "E. PIAGGIO." — Camposanto de Génova

bres á trabajar y á amar, será la mejor moral moderna, pues trabajar y amar es el gran fin de la vida.

La dificultad no está en la falta de médicos, sino en la resistencia de los enfermos á dejarse tratar.

Así, para que esta moral tenga probabilidades de éxito, se necesita una condición indispensable: que el enfermo esté dotado de una sensibilidad suficiente para no persistir en el desorden en que vive; es necesario que sufra y se sienta enfermo para que pida auxilio.

Felizmente la autoridad del médico es mayor de lo que se supone.

Si fuera necesario buscar apoyo para esta tesis en los antiguos moralistas, citaremos el utilitarismo superior de Stuart Mill.

Sin citar á Smiles cuyas máximas en sus obras el *Carácter*, el *Trabajo*, son de una puerilidad desconsoladora, cuando se piensa en la popularidad de estos libros en los países de lengua inglesa, citaremos las obras de sir John Lubbok, miembro del Parlamento británico, Presidente del Consejo de Gobierno, Presidente de la Cámara de Comercio de Londres.

El análisis de estas obras nos da idea precisa de esa moral familiar, sin pretensiones filosóficas, práctica porque está al alcance de todos y de la cual se muestran tan orgullosos los ingleses.

Sir Lubbok es uno de los banqueros más considerables, de los hombres políticos más honorables, sabio distinguido y escritor de los mas populares de Inglaterra.

Sus tres obras "*Bellezas de la naturaleza*," "*Felicidad de vivir*" y "*Empleo de la vida*" ocupan un sitio aparte en la literatura contemporánea. De todas ellas se desprende una gran sinceridad de alma, tal felicidad de espíritu, tal sentido de la vida, un amor tan sincero por los hombres, y un deseo tan ardiente de fortificar los espíritus débiles, que el lector se siente irresistiblemente seducido.

Es la felicidad por persuasión y el optimismo por sugestión. Esta terapéutica ingeniosamente utilizada, deja profunda huella en los cerebros impresionables.

Sólo la obra "*Felicidad de la vida*" ha tenido ya sesenta ediciones; en esos lectores este libro ha debido contribuir en gran parte á mejorar muchas almas.

Es necesario vulgarizar tales obras; simpáticas porque dan testimonio del deseo ferviente de ver menos desgraciados á los hombres, interesantes porque se esfuerzan en instituir una moral de acuerdo con las necesidades del tiempo presente, y curiosas, en fin, porque ellas demuestran una vez más cuán diferente es el alma inglesa al alma latina.

Entre nosotros el literato escribe libros para su gloria; éste hace abnegación completa de sí mismo, y poco le importa que se le considere como pensador profundo ó estilista incomparable. En esos libros sencillos y breves vulgariza ideas de moral práctica. Lejos de sí la idea de brillar, de llamar la atención; no se propone otra cosa que ser útil, hacer el bien, enseñar á los hom-

bres á gozar de la vida, hacer ablación de todos esos dolores que nos debemos á nosotros mismos, obligarnos á tener conciencia de la enorme suma de placeres que despreciamos, maravillas del arte, esplendores de la naturaleza, la paz benefactora que se deriva de la ausencia de toda pasión, el sentimiento del deber cumplido, todo esto forma la moral de esos libros.

La última obra resume y complementa toda su doctrina, enseña el uso que debe hacerse del dón maravilloso de la vida, "*The use of life*" como él la titula.

En toda esta obra literaria no hay que buscar demostraciones lógicas rigurosas; ella es ante todo una obra sin pedantería.

El hombre, que puede decirse con verdad que ha modernizado la moral, fue un francés, muerto á los treinta y tres años, después de haber escrito ese libro admirable que se titula: "*Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*." A haber vivido, habría sido uno de los grandes maestros del pensamiento moderno. Era Guyau. Sostenía la doctrina de que el hombre encontrará la verdadera sabiduría en el completo desarrollo de su ser, en la plena expansión de su Yo. *Bonum est diffusum sui*; el bien es la dilatación de sí mismo, y la fuerza empleada para lograrlo, la mayor intensidad de vida posible.

Esta moral reposa sobre el instinto de la conservación: su recompensa es la alegría de la vida y la tranquilidad de la paz á los hombres de buena voluntad; su castigo, el sentimiento de la decadencia, la fatiga del desorden, la continuidad de la tristeza.

Como este argumento sería insuficiente para los grandes indolentes, hay necesidad de formar otro, más poderoso quizás, quizás también mas animal, el amor paterno: digámosle a esos atroficos de la voluntad, á esos grandes indolentes: agotando vuestras fuerzas, gastando vuestras energías, hacéis mal á vuestros futuros hijos: los haréis degenerados, los condenaréis á una vida de miserias, de sufrimientos y de vergüenza.

Reasumamos, en fin, las bases de esta moral.

Uno de sus medios esenciales es el empleo de los procedimientos de estímulo mecánico del sistema nervioso para llevar el espíritu á cierto grado de energía. Alcanzado esto, en un grado intermedio entre el júbilo y la cólera, sólo falta aprender á utilizar esta fuerza con una labor metódica y regular. Y no se arguya que estos son efectos transitorios, momentáneos, y que sólo puede contarse con las curaciones duraderas, porque existe el gran factor del hábito, tan propiamente llamado la segunda naturaleza. Y es en virtud de esta segunda naturaleza que podemos dar á nuestros nervios, con sólo un impulso inicial, direcciones distintas.

El tratamiento se resume en lo siguiente: emplear como medios de curación, las fuentes mismas de la energía humana y estimularlas metódica y progresivamente hasta que la célula nerviosa adquiera el hábito de la tensidad.

ELÍAS TORO.

ANTONIO SALLES

Publicamos á continuación, traducido, un soneto de este joven poeta, que ocupa con Raymundo Cabrera, Olavo Bilac, Alberto de Oliveira y Guimaraes Passos puesto distinguido entre los escritores modernistas del Brasil.

Graca Aranha, en su interesante estudio crítico sobre la literatura de ese país, después de hacer justicia á las brillantes dotes poéticas de Salles, lo llama "maestro consumado de la forma".

Ha publicado dos tomos de poesías. A juzgar por *Trovas do Norte*, bien merece el elogio de Aranha.

Convencido de que la sola inspiración no basta al que quiera merecer el nombre de poeta, ha nutrido su espíritu con el estudio de varias literaturas. Por eso los poetas ingleses, franceses, españoles é italianos le son familiares. Prueba de ello son las magníficas traducciones que ha hecho. También hemos leído de él hermosos sonetos en francés, que revelan conocimiento profundo de la lengua de Molière.

Del tomo de poesías que en 1897 publicó en esta ciudad nuestro colaborador el señor Ismael Enrique Arciniegas, ha traducido al portugués algunas composiciones, que han visto la luz en la *Revista Brasileira*, de Riojaneiro.

Esas traducciones, como todas las de Salles, se distinguen por la fidelidad y la galanura del lenguaje.

MUERTA

(DE SALLES. "TROVAS DO NORTE")

Su cuerpo virginal desfallecía.....
Era como ave que en su casto nido
Azota el huracán embravecido;
Como pálida flor que se moría.

Del lecho en derredor se percibía,
En la trágica noche difundido,
Como de etéreas alas un ruido:
—Era talvez su alma que partía.

La luna, afuera, amortajaba el mundo,
Y subió entonces al azul profundo
El último ay de su postrer lamento.

Al fin el alma huyó del cuerpo de ella...
—Luégo una nueva y fulgurante estrella
Brilló en la inmensidad del firmamento.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

SONETO

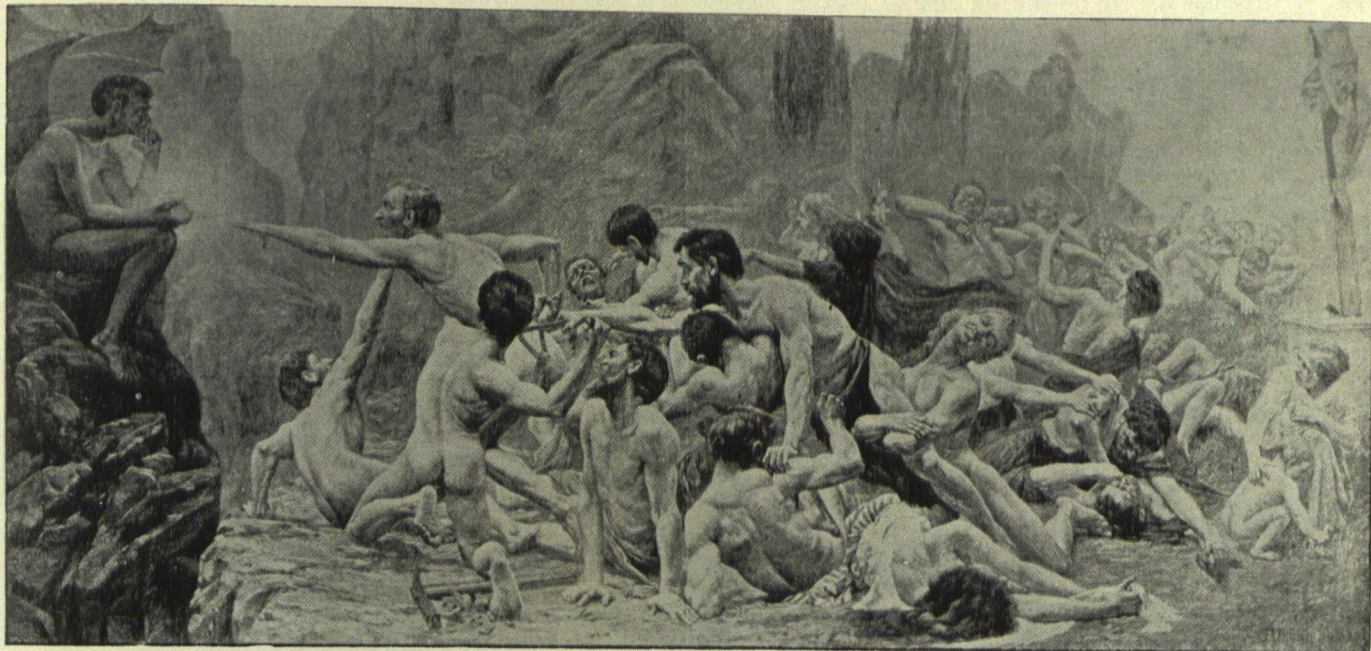
Soné que la fortuna en lo eminente
Del más suntuoso trono me ofrecía
El imperio del orbe, y que ceñía
Con diadema inmortal mi augusta frente.

Soné que del Ocaso hasta el Oriente
Mi formidable nombre discurría,
Y que del Setentrion al Mediodía
Mi poder se adoraba humildemente.

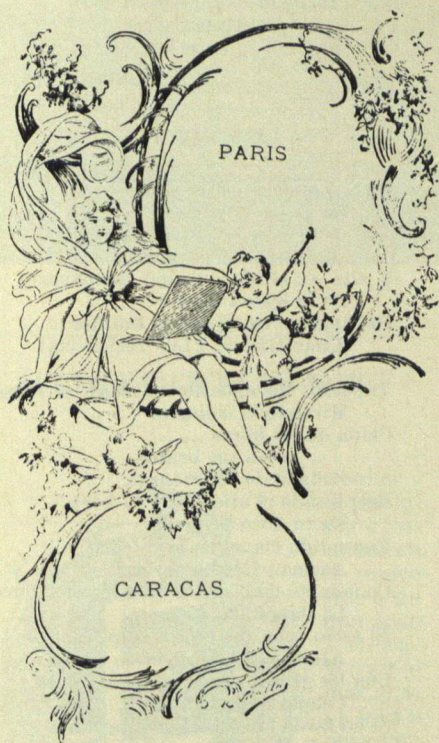
De triunfantes despojos revestido
Soné que de mi carro rubicundo
Tiraban César con Pompeyo uncido.

Despertóme el estruendo furibundo...
Solté la risa y dije en mi sentido
¡Así pasan las glorias de este mundo!

MANUEL JUSTO RUBALCAVA.
(Cubano)



EL DIOS ORO. — Cuadro de F. Urban



...¡ Porque el muerto está en pie!
BECQUER.

Las gacetas dicen que ha muerto el asunto Dreyfus. Ha muerto como la abeja: dejando la ponzoña en la piel del matador. La ponzoña es la guerra de raza y de religión, la guerra entre semitas y anti-semistas. Entregada Francia á los odios de estos nuevos bandos de Horacios y Curiaceos, convertida en moderno campo de agramante, no es posible que se entienda nadie, ni que la justicia conserve la serenidad que necesita para fallar con arreglo al Derecho y á la Ley... Es una guerra de casta y de religión, guerra que perturba las conciencias, desequilibra el organismo y va minando los cimientos de la sociedad francesa.

Merced á un prejuicio, tan absurdo como intolerable, unos á otros, semitas y anti-semistas, arrójanse en cara los desastres de Francia: y los anti-semistas, que son mayoría, llenan el país con el clamoreo de que la catástrofe del año 70 fue obra de los semitas, y obra de ellos el Panamá político, la humillante componenda con Alemania cuando la escuadra francesa fué á Kiel, la humillación de Fachoda, la desviación del sentido republicano, todas, absolutamente todas las tristezas de la República.

Tengo para mí, á pesar de esa difamadora campaña, que un gobierno sabio podría aprovechar grandemente las cualidades de esa «raza maldita», que cumple á maravilla su misión en la Tierra. Inteligentísimos, astutos, tenaces, trabajadores y económicos los hombres; hacendosos, resignados, modestas y fieles las mujeres, con fidelidad de gitana que hasta en la época del celo aparta de sí al macho que no pertenece á su comunión ni á su raza; los semitas constituyen en todas partes una fuerza merecedora de aplauso, porque nada debe al favoritismo y todo lo debe á la porfiada labor de la hormiga que construye el hormiguero y de la araña que teje la red de su existencia.

Yo les vi salidos de Rusia, que les expulsó, enchiquerados en la estación de San Lázaro, todos cubiertos de andrajos y ruidos de piojos; ellos, los hombres, mirando inquietamente con febriles y escrutadores ojos que contemplaban cara á cara el destino; ellas, las mujeres, de fisonomías pálidas y finas de sin igual finura, amorosamente inclinadas sobre los hijos pequeños y desvalidos... ¡Huelen mal! gritaba el público de curiosos, que iba á contemplarlos como quien contempla un chiquero. Y se habló de echarlos de la estación, y yo fui de los que protestaron contra semejante infamia....

Poco después se fueron á remolque con sus andrajos, á poblar el mundo, á trabajar por la reivindicación de la «raza maldita» y.... á vencer en la demanda.

Cuando estalló el inagotable escándalo que se conoce con el nombre de Panamá político en la historia de Francia, los ojos de París reflejaron una curiosidad intensa, y sus labios, perdiendo el rictus de la ironía volterriana, abriéronse desmesuradamente. París se tragó con la vista miles de ediciones de periódicos. *Le Jour*, que fue el primero en dar los nombres de los panancistas, arrebatóse de mano en mano, llegando en girones á las de los afortunados lectores que consiguieron tomarlo al asalto, como si hubiese sido una barricada, y en muchos meses la comidilla de la conversación del pueblo fue el escándalo de Panamá, M. de Lesseps, Cornelius Herz, Arton, los diputados vendidos, los periodistas simoniacos, la muerte moral de Jerquet, la prisión de Baihaut, el derrumbamiento de todo un mundo político, las acusaciones lanzadas á diario, que, tanto por su profusión como por su tenacidad, recordaban aquellas obras envenenadas que lanzáronse en la época del Terror, bajo el sanguinario poder de los Carrier y Tinville.

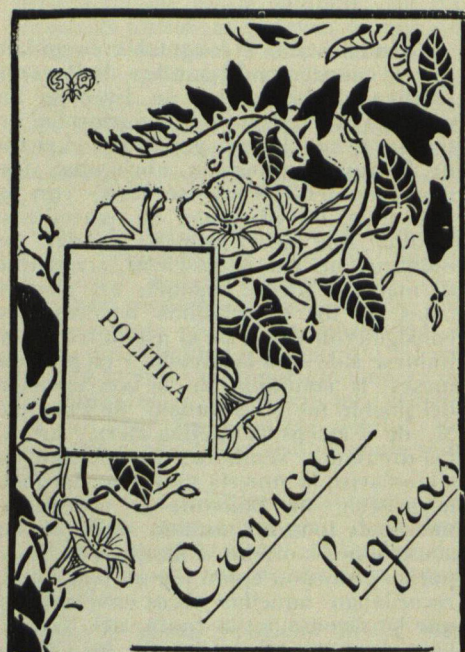
Pero Zola, cuya vista de observador es como un potente faro de la torre Eiffel, ha advertido en su «Paris Sodoma, Paris Gomorra,» que la fangosa ola perdió el coraje, gastada en fuerza de tanto fluir y refluir sobre la ciudad luminosa, y que sus acometidas y sus salpicaduras dejan indiferente al pueblo que pasa....

Sentado en un rincón del café de Terminus, que me sirve de mirador, á la cruda luz de los faroles, que iluminan el incesante tránsito de la vida parisien en la populosa y neurasténica calle de San Lázaro, yo he comparado la inquietud del público al estallar el *Panamá político*, y la tranquilidad del mismo público al concluir entre basuras la gran tristeza que se llama *Panamá militar*. Diríase que este nuevo escándalo, hartado más grave que el de antaño para los intereses de Francia, ha estallado muy le-

jos, en Groenlandia, en medio de una naturaleza muerta donde los hombres, ateridos por hielos eternos, no consiguen calentar la atonía del espíritu á la lumbré de ninguna emoción, por viva que sea.

—¡El Panamá militar!... ¿Quién no tiene el Panamá militar?... Aullábalo, con inconsciencia de hambrienta, la desarrapada turba de vendedores de periódicos; y el público discurría tranquilamente, como si esa gran tristeza pasase en Groenlandia, oyendo con deleite un vals de Strauss, con los labios pegados á la esmeralda del licor de Musset, con los brazos amorosamente ceñidos al *frou-frou* de los talles de nocturnas diosas. Y á mi, en mi estolidez de sentimental, que, al nacer, se equivocó de época, y pasea muerto por un mundo que no es el suyo, tal estado de espíritu parecíame una monstruosidad, algo así como la escena de unos padres que oyese regocijadamente, entre risas y besos, al amor de violines y en vaporosa atmósfera de vino, las noticias de la muerte de un hijo, de la prisión de otro, de que la niña de la casa deshojó el azahar de la inocencia en el arroyo.

LUIS BONAFOUX.



—¿Qué es usted, lector?

—Acuñaista.

(Se habla en el supuesto de que hubiese una revolución cuyo Jefe se llame Acuña).

—¿Acuñaista? Pues hágame usted el favor de no leerme, porque, no sería cosa del otro jueves, que enterado algún empleado público celoso, de que usted me lee, aprovechara la primera ocasión propicia para decir al Gobernador del Distrito:—«Al que me parece que se debe vigilar es á Jabinó.....»

—¿Ha visto usted algo?

—Sí.

—Cante... Cante.

—Pues, he sorprendido á un acuñaista leyendo un artículo de él, y noté que sonreía con agrado.

—¿Está usted seguro?

—Mire, contestaría el empleado celoso, llevándose el dedo índice al párpado de abajo del ojo derecho, que es como decir:—Lo he visto con estos ojos que se ha de comer la tierra.

Hago gracia, y no debiera hacerla mal-dita, de las resultas de esta acuciosidad que distingue á un considerable número de servidores públicos.

Aquí (no me lo negarán ustedes) desde que asoman los primeros síntomas de alteración de la paz, todo hijo de vecino tiene un pie en la cárcel, salvo los escogidos para labrar oficialmente la felicidad de la patria.

Recuerdo que, en cierta ocasión, fui conducido á aquel sombrío establecimiento momentos después de haber almorzado con un cuñado de un primo segundo de un General que estaba en armas contra el Gobierno.

Cuando quise inquirir la causa de mi prisión, el funcionario policial con quien hablaba me dijo:—«Usted debe saberla».

—Hombre; á no ser por feo... Le juro á usted que la ignoro....

—Eso dicen todos... ¡Llévelo! agregó, dirigiéndose al policía, y en un tono nada á propósito para animarme á la réplica.

—¡Pa allá... Con los godos! rugió el Alcaide de la cárcel para indicar el departamento donde se me debía instalar.

—¡Alza! me dijo el encargado de conducirme.

Alcé, y cuando apenas me había alejado dos pasos, oí al Alcaide que decía:

—«Nongo».

—Favor que usted me dispensa, murmuré para mi saco.

Confieso que me enorgullecí de aquel calificativo, no por inmerecido menos honroso. Ser ñongo en el concepto de un alcaide es acercarse á un porvenir político que ya quisieran para sí muchos líricos.

Dejo para otro día la descripción detallada de la vida que hacen los huéspedes de la Rotunda, ñongos ó no, y me apresuro á satisfacer la curiosidad del lector, á quien supongo vivamente interesado en saber cómo me fue.

¿Cómo había de irme después de clasificado por el alcaide?

Incomunicación absoluta, y vigilancia suprema. Y tan suprema, que los cigarros que se me enviaban los consumían en «la prevención», para cerciorarse de que no contenían elementos de guerra; y por el mismo plausible motivo *derramabase* el vino con que algún amigo pródigo pretendía desentristecer mis horas.

Un detalle que me honra: no se me permitía usar cubiertos. Por lo que, desde entonces, me creo capaz de tumbar un Gobierno con un tenedor.

Al fin, Dios y un fiador rico median-tes, hube de recuperar mi libertad, en parte, es decir, dándoseme la ciudad por cárcel.

Lo que me hizo pensar, recordando «El médico á palos»:—Si seré yo hombre importante, y no habré reparado en ello.

JABINO.

LA NUBE

Blanca, flotante en el azul palacio, te dora el rubio sol de la mañana, y vas pasando, de tu albor ufana, ora en rauda volar, ora despacio.

Finges puentes de perlas y topacio, góticas torres de amatista y grana; que, voluble cual tú, cual tú galana, la ilusión es la reina del espacio.

Mas, en tu gremio al huracán hospedas; y presto en sombra trocarás las ledas visiones de oro y de cambiantes ojos:

guardan cual yo, de bienandanza ajeno, relámpagos y lágrimas tu seno, relámpagos y lágrimas mis ojos.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA.

¡ CIEGO !

Ora, ¡ oh dolor ! ya sé vuestros dolores, Vosotros los que erráis en noche oscura; Los que no véis el sol cuando fulgura, Ni el cielo, ni los mares, ni las flores.

Los que no véis cambiarse en los alcores El níveo manto en manto de verdura; Ni al alba tropical cuando inaugura El mágico festín de los colores.

Ya, Edipo sin Antígona, mi paso Se pierde entre las brumas del deseo Sin perseguir más rumbo que el acaso.

Sólo en la luz de la esperanza creo, Pues de mis ojos el fulgor escaso Extinto está desde que no te veo.

J. A. PÉREZ CALVO.

ANGELUS

La tarde melancólica se viste

De gasas macilentas;

Ardiendo el rojo sol tras las montañas

Hunde su faz inmensa,

Y allá, en el blanquecino campanario

De la lejana aldea

Del ángelus los fúnebres tañidos.....

¡Cuán tristes! ¡ Los recuerdas ?

Tú, feliz, me aguardabas sobre el musgo

Mirando la siniestra

Caída de las horas.....

Ya en tus brazos,

Bañado de tus trenzas,

Respirando el aliento de tu boca,

De tu boca pequeña,

Encendido clavel en cuyo cáliz

Asoman rientes perlas,

Contemplé de otro sol más ígneo y puro

La llamada inmensa:

El astro azul que en tus pupilas arde,

Almo sol que proyecta

Con los grates placeres de esta vida

Celajes de la eterna.....

Si en tarde tan feliz gustó mi labio

Toda la miel secreta

Que el tuyo de carmín precioso guarda,

¿ No recuerdes que en ella

Modulaste en mi oído tanta frase

Tánta frase halagüeña ?

Jamás creyó mi amor que tus caricias

Fuesen tan pasajeras;

Y al amarte soñé con la ventura

De la pasión primera.

Hoy que apuras la dicha en otros brazos

Recuerdo tus promesas

Y contemplo otra vez tus lindos ojos,

Me baño en áureas hebras,

Y á la triste caída de las horas,

Ilusión que me enferma,

Escucho dulcemente unos sonidos;

..Un són de blandas quejas:

El ángelus sonoro, que en mi alma

Salmodia mil tristezas.....

J. M. GALINDEZ.

Caracas.—1899.



VISTA EXTERIOR DEL CEMENTERIO DE GÉNOVA

LA ÚLTIMA NOVELA DE DON JUAN VALERA



El saber y la fantasía concurren en el nuevo libro de don Juan Valera, *Morsamor*, y se junta para contarlos muchas cosas peregrinas. De dos tan excelentes factores no podía menos de

resultar una obra por varios conceptos notable. La fantasía del autor de *Pepita Jiménez* sigue dando en la ancianidad tan lozanas flores como las que dio en la juventud. Y el saber que muestra aquél en *Morsamor* (como en casi todos sus escritos) es ese saber ameno, jugoso, que muchas y buenas lecturas y una larga experiencia de la vida dan á un enten-

dimiento naturalmente despejado, saber tan distinto de la ciencia seca y displicente de los pedantes y aun de algunos eruditos que, sin ser en realidad pedantes, no aciertan á evitar el parecerlo y dejan asomar siempre la intención magistral.

Sin saber nada, ó casi nada, de las muchas cosas que sabe el señor don Juan Valera, se pueden escribir muy agradables novelas y otros libros de ameno entretenimiento. Mas se necesita poseer muy vasta, sólida y varia cultura para escribir, sin tropezar á cada paso, un libro del género de *Morsamor*, en que hay, como dice donosamente el autor en la dedicatoria al Conde de Valencia:

«Cuanto puede hacinar la fantasía,
En concebir delirios eminente:
Magia, blasón, alquimia, teosofía,
Náutica, bellas artes, oratoria,
Brahmánica y gentil mitología,
Saera, profana, universal historia,
y otras mil curiosidades».

Muchas son, en efecto, las que contiene el libro, en que se trata de las *Peregrinaciones heroicas y lances de amor y fortuna de Miguel de Zuheros y Tiburcio de Simahonda*, según reza el subtítulo, por el cual se viene desde luego en conocimiento de la índole de la novela.

Las aventuras relatadas en ella acaecen á principios del siglo XVI. El protagonista, Miguel de Zuheros, es un aventurero que, desengañado del mundo más

por su corta fortuna que por verdadero desasimiento de las cosas temporales, entra en religión. Ya anciano, al cabo de muchos años de profesión, las navegaciones y conquistas de los portugueses en Asia y los demás portentosos descubrimientos y novedades del Renacimiento, derpiertan nuevamente en él la comezón de las aventuras, y sobre todo un amargo pesar por no haber conseguido distinguirse y hacer cosas dignas de perpetua memoria en los días de su mocedad. En esta disposición de ánimo, y gracias á las artes mágicas de otro religioso del mismo convento, muy versado en las ciencias ocultas, logra Fray Miguel rejuvenecerse como el Dr. Fausto, y emprende sus nuevas aventuras en compañía de Tiburcio de Simahonda, que viene á ser á manera de su Mefistófeles, pues, según al final del libro se descubre, resulta criatura diabólica con apariencias humanas.

Miguel de Zuheros, ó *Morsamor* (que es su nombre de guerra), acude primeramente á la Corte del Rey D. Manuel de Portugal, cuya pompa y esplendor describe muy animadamente el novelista. Pasa después á la India, donde, tras de otros lances de guerra, ayuda á la sublevación de los brahmanes de Benarés contra un Príncipe musulmán. En esta jornada salva á una Princesa india, la bella Urbasi, hermosa como una *apsara*, y se casa con ella á despecho del *Brahmatma*



MALTA. Piedras megalíticas. Ruinas fenicias

ó jefe supremo de los brahmanes Balaran, enamorado también de Urbasi. La descripción de la boda, según el rito nupcial indostánico, es, para mi gusto, uno de los mejores capítulos de la novela.

Urbasi, que parece haber sido en una existencia anterior (según la creencia india en las reencarnaciones) cierta gitana que amó Morsamor en su primera y verdadera juventud, antes de meterse fraile, perece trágicamente á manos de Balaran, y Morsamor se libra de los sicarios del Brahmatma, gracias á los auxiliares mongoles, que llegan muy oportunamente, conducidos por Tibureio de Simahonda.

La aparición de los mongoles es otra excelente pincelada de novela histórica. Véase cómo los describe el señor Valera:

« Venían — dice — en ligeros caballos. Eran guerreros de fea y terrible catadura armados de largas lanzas, de agudas flechas y de flexibles arcos. En sus rostros casi imberbes, aunque varoniles y fieros, resplandecía sobre el amarillo obscuro de la tez curtida la exultación alegre del triunfo. Sus pómulos eran salientes, gruesos sus labios y la nariz aplastada, oblicuos y pequeños sus ojos y negras las ralas cerdas del largo bigote y negros los cabellos, que pendían lacios sin ondas ni rizos. Cubrían sus cabezas gorros de hirsutas pieles, envolviendo capacetes de cobre, y sostenidos por barboquejos de lana, cuyas extremidades flotaban sobre el pecho ».

Tras estas aventuras visita Morsamor la residencia de los *Mahatmas*, adeptos é iniciados en la sabiduría secreta, que viven en una especie de laberinto oculto entre montañas, en unas á manera de deliciosas Batuecas (como dice el novelista) lugar inaccesible para la generalidad de los mortales. Allí, el *Mahatma* Sankaracharia entera á Miguel de Zuheros de muchos antecedentes y curiosidades de la magia antigua y moderna. Por último, *Morsamor* emprende el regreso á Portugal, lucha con un corsario argelino y le vence, naufraga á la vista de las costas y se encuentra de nuevo en el convento, vuelto á la senectud de que le sacaron las artes mágicas de Fray Ambrosio. Allí, después de nuevos combates espirituales, se desengaña al cabo de todas las vanidades humanas, vuelve al cielo los ojos y muere reconciliado con Dios.

••

Por la anterior exposición del asunto se ve que el libro del señor Valera, más que al tipo general de las novelas modernas, tales como hoy suelen escribirse, se parece á las novelas de aventuras del siglo XVI, si bien el espíritu de ésta es moderno y moderna también la ilustración histórica que la adorna, pues los autores de nuestro siglo de oro, ya por menos cultos, ya por menos escrupulosos, no se cuidaron mucho, por punto general, de la veracidad de las circunstancias de lugar y tiempo de las aventuras que relataban, y dieron á la imaginación per-

miso para tomarse todo género de libertades con la historia, la geografía y otros diversos ramos del saber humano.

Un literato amigo mío calificaba de *nuevo Persiles*, la novela del señor Valera. Algunas semejanzas hay, aunque no faltan tampoco diferencias considerables. Desde luego, *Morsamor* es libro mucho más entretenido y ameno que el verdadero *Persiles*, con ser éste obra de Cervantes, de que él se preciò mucho, aunque la posteridad no haya confirmado enteramente su juicio. Y, como antes se indica, tiene aquél un fondo de erudición histórica que falta por completo en la obra del autor del *Quijote*. Aunque de lances de amor se trata más de una vez en las aventuras de Miguel de Zuheros, no es ésta tampoco una novela amorosa.

Novela de aventuras es, ante todo, la del señor Valera, y esto la asemeja á *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, que puede tomarse, en cierto modo, como tipo de las antiguas novelas de esta clase. Mas aunque sean parte tan principal en la historia de *Morsamor* los lances maravillosos, de que es protagonista desde que le remoja la sabiduría secreta de Fray Ambrosio, no debe perderse de vista que el autor describe también muy al pormenor todo lo concerniente á la vida interior de su héroe, á la sed de renombre, al ansia de llevar á efecto cosas memorables, que agita á Miguel de Zuheros, y que era sin duda, ó nos parece á nosotros que debia de ser, el estado de alma de los aventureros que emprendieron los



TEATRO DE MALTA

descubrimientos, navegaciones y conquistas con que se inaugura la Edad Moderna, si bien los testimonios históricos acreditan que á esta aspiración tan levantada solían ir unidos otros móviles de naturaleza más prosaica, ó más práctica, como el afán de allegar riquezas y de conseguir poderío y oficios importantes en la república. Tiene, pues, la novela su parte psicológica, que principalmente se explana en el prólogo y el epílogo de las aventuras de *Morsamor*, y que sirve, entre otras cosas, para mantener la unidad moral del personaje y la misma unidad de la historia.

Un punto curioso, susceptible de mayores explicaciones que las que yo puedo ahora dedicarle, es la proporción relativamente considerable en que figura entre los diversos elementos de esta novela, lo tocante al ocultismo antiguo y moderno. Encaja muy bien esto en la época en que se desarrollan los sucesos descritos por el señor Valera, pues sabido es que en el periodo del Renacimiento se cultivaron mucho y estuvieron en gran predicamento las llamadas ciencias ocultas. Y al mismo tiempo es casi una nota modernista, pues ahora el ocultismo, la magia, la teosofía, etc., han venido á figurar entre las novedades, extravagancias y caprichos del final del siglo.

En *Morsamor*, como en otros libros del

señor Valera, pero principalmente en este último, se observa que el autor de *Pepita Jiménez* ha leído mucho los libros y folletos de madame Blavatski, de Annie Bessant, de Olcott, Sinnet y otros teósofos modernos, á los cuales cita, y los cuales acaso le han inspirado algunos de los episodios de su novela, como el cenobio de los *Mahatmas*, ó por lo menos le habrán ofrecido datos y noticias para presentarlos con la mayor exactitud y propiedad. Desde luego, los que estén familiarizados con la literatura teosófica moderna (muchas de cuyas obras han sido traducidas al castellano, si bien parecen haber alcanzado muy escasa difusión), comprenderán y apreciarán mejor que los demás lectores algunos pasajes de *Morsamor*, sin que esto quiera decir, ni mucho menos, que dicha novela tenga algo de esotérica ó misteriosa, al menos en la apariencia. Antes, por el contrario, presenta esa claridad en la expresión y en lo expresado, esa luz exterior é interior, que caracteriza las obras del señor Valera y las da una filiación enteramente helénica, en cuanto puede subsistir hoy el helenismo.

Quizá algún día hable de esa curiosa literatura teosófica á que tan aficionado parece ser el autor de *Morsamor*, y que es ciertamente lo más notable y digno de atención que puede señalarse hasta ahora en la historia del ocultismo moderno.

Pero es cosa para tratada más despacio, y dejándola para cuando Dios sea servido, pongo fin á esta Crónica.

E. GOMEZ DE BAQUERO.

PÁRRAFOS DE UNA CARTA

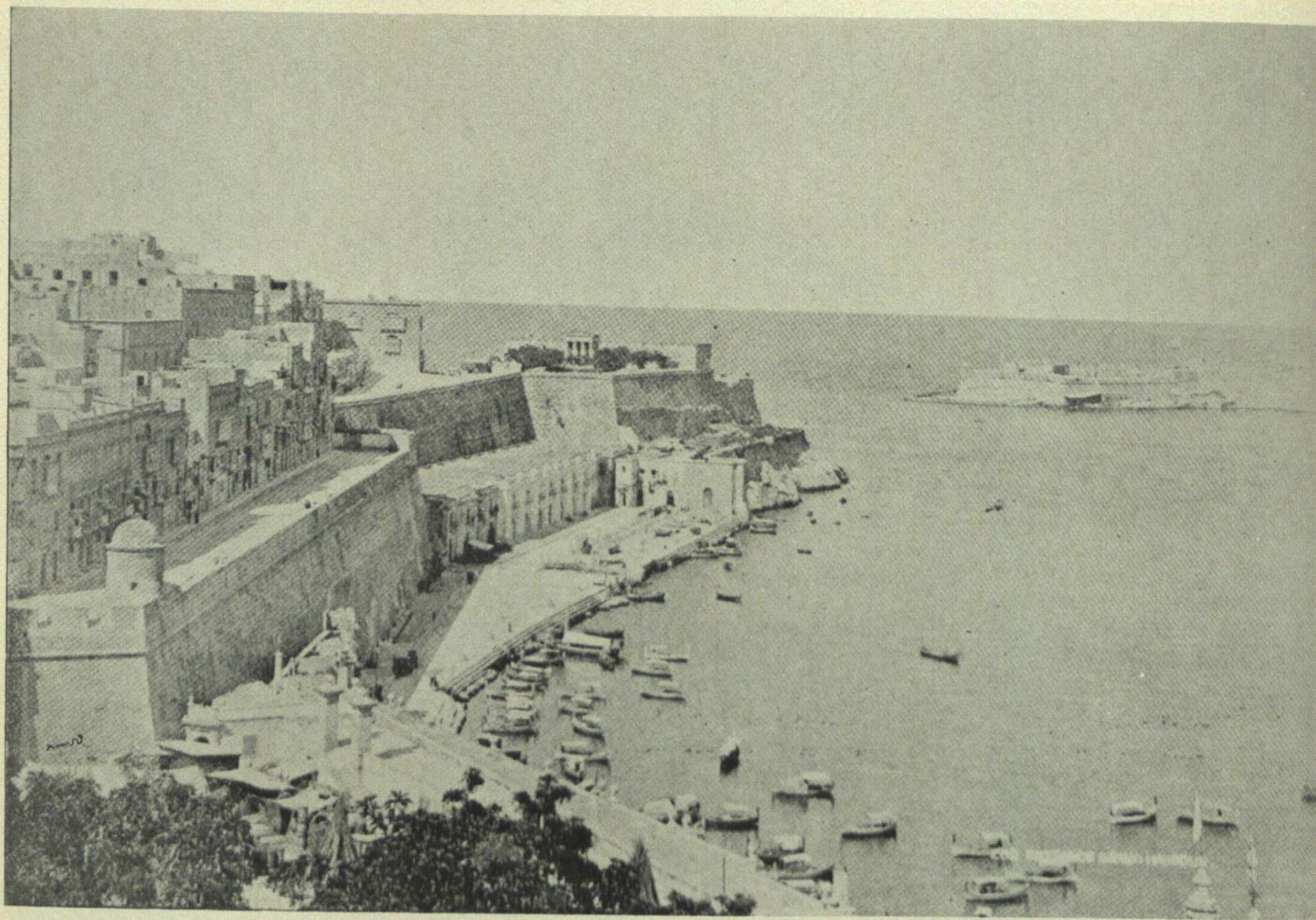
Universidad de Salamanca: 1899.

Señor Pedro-Emilio Coll.

Pocas cosas me han henchido más el pecho del alma desde que de mi Vizcaya vine á este austero ciudadón á vivir mis ideas y mis sentimientos, á hacer fructificar mi niñez—una preñada niñez de montañas—como la acogida que mi labor empieza á tener en la América y los americanos de lengua española. A ver si aquellos, si esos países jóvenes llegan á ser para nosotros mundo, ya que esto es claustro.

Aquí trabajo y vivo gracias sobre todo al recogimiento y á haberme aislado de la charca de Madrid. Mi constante predicación (porque á sermón huele) halla en España mucha resistencia; no comprenden la fe libre, libre de dogma, la santa tolerancia. Todo lo corroe la tiranía de las pseudo-ideas. Unos me llaman *anarquista*, otros *místico*, jesuita algunos, *desequilibrado* muchos, protestante unos cuantos y yo

Dejo decir y sigo mi camino



MALTA. — El puerto

Sigo mi camino, empeñándome en que no se pregunte á nadie de dónde viene, ni qué credo tiene, ni cuáles son sus ideas sino que se le sienta latir el corazón. Es buena toda idea del hombre bueno. Figúrese usted la labor en un pueblo como éste endurecido por un dogmatismo secular, donde el espíritu católico, lógico formal, esquemático, exterior, ha ahogado al espíritu cristiano, á la fe libre que consume y transforma al dogma mismo que engendró. Es una inespiritualidad lamentable; resulta el pueblo más ineficaz y más irreligioso que co-
nozo.

Mas es inútil hablarle de esto, ya que ha leído mi *En torno al casticismo*, trabajo que con ligeras adiciones y algún repaso proyectado desde hace tiempo dar á luz en un volumen. No lo he hecho aún esperando á poder hacerlo por mi cuenta, ya que no he encontrado aquí, hasta hoy, editor que se me resuelva. Ahora que tanto se habla de la psicología del pueblo español y que tanto juicio superficial ó viciado se emite, creía yo de interés la publicación de ese mi trabajo de hace cinco años. Pero se me ha hecho aquí una fama de enrevesado, sibilítico y difícil (fama que empiezo á deshacer) á tal punto que los editores se resisten. Por esto espero repetir lo que hice con mi *Paz en la guerra*, de que salí muy bien librado.

Y dejándome ya del funesto yo, vuelvo á lo otro. Lo otro es América.

Con todo lo turbio que hay en las actuales letras americanas se ve que aspiran á algo cada vez más alto, que es el *excelso*! su divisa, que no se duermen en el rutinarismo que aquí impera ni, como nosotros,

se jactan de un equilibrio engañoso de salud gañanesca. Si le he de ser franco me duele algo de la influencia casi exclusiva que la actual literatura francesa allí ejerce, pero ello tiene su razón: la nuestra no puede influir porque no da sustancia. Yo, personalmente, gusto poco de la literatura francesa. Me gustan los suizos y los belgas que escriben en francés, pero los *parisienses* muy poco. El espíritu francés es casi siempre sensual y lógico, y ni la sensualidad ni la lógica me atraen. Sólo las quiero como escalones para la supra-sensualidad y la meta-lógica, para lo místico y lo intuitivo. Nunca he podido concluir un libro de Lavedan, Donnay, Marni, Loti, ni aun de Bourget. Los leo, sin embargo, en mi empeño por comprenderlo y gustarlo todo. Veo siempre ó superficialidad ó *pose*. Y hay muchos Paul Adam que empiezan por audacias de llamar la atención para acabar en *tíos* Sarcey. O como Barrès. Ahora los grandes, Taine, Zola, Daudet, Heredia, Huysmans, etc., son otra cosa. Pero prefiero Amiel, el abismático Amiel, y aquel estupendo *Obermann* en cuyos brazos se aduerme el alma. De todos modos no encuentro hoy novelista francés que me llene como Hall Caine ó Humphrey Ward; aburre la eterna cantinela del amor sexual y del adulterio. Parece que se ha extinguido el alma de Pascal.—Por todo esto me gustaría que la influencia francesa se templase con la de otras literaturas. Ciertamente es que yo, que me siento poco ó nada latino (en rigor no lo soy, como vasco) gusto más de lo inglés, alemán y escandinavo, me complace en la bruma. Mucho de esto diré en el prólogo con que encabezo algunas traducciones de Wordsworth, el dulce poeta *lakista*.

Veo que dejándome llevar de mi epístolomanía convierto esto en charla suelta. Es que quiero tratarle como á amigo. Por esto le expongo mis preferencias, de que quisiera curarme para preferirlo todo. Aspiro á no excluir nada. Tal vez mi mayor labor íntima son mis ocho años de enseñanza de la lengua y literatura helénicas siendo yo tan poco heleno. En esta obstinada labor, traduciendo mucho y en cada curso distintas cosas, he ido estudiando lo helénico y con el estudio más fructuoso, el que da una sosegada exégesis en clase, ante reducidos alumnos. Algún día publicaré el fruto de mi enseñanza del griego. Leyendo á Nietzsche he visto cuanto sacó de los griegos, de cuya literatura fue (como lo soy yo) profesor universitario. Casi toda su doctrina en lo que no procede de Schopenhauer ó (pasando por Feuerbach é Hirner) de Hegel, viene de los sofistas griegos. El "sobre-hombre" es helénico y depurado se encuentra en San Pablo. Dígoles, pues, que pienso escribir con calma el fruto de mi labor universitaria. No en vano habré traducido y comentado á Homero, Platón, Sófocles, Tucídides, etc. Y los griegos me han ido reconciliando con los franceses; he llegado hasta á apreciar lo que vale expresar elocuentemente lugares comunes, y lo que la gracia vale. Pero de lo griego priva en París ahora lo alejandrino, lo artificioso, lo manchado de literatismo. Y hay otro mundo, mundo inmenso, y es la literatura cristiana de los seis primeros siglos, la de los heresiarcas. ¡Qué riqueza! El mundo de Orígenes y Bazírides y bar Sudaili es un mundo de ideas nuevas, siempre nuevas.

Hoy parece que en Francia, miran ya hacia fuera y se abren á otros espíritus, pero siempre



MALTA. — Vista de una parte del puerto (durante los fuegos artificiales, del 2 de mayo)

con reserva. El alma francesa no se entrega más que en apariencia; siempre enamorada de la *belle ordonnance*, raciniana siempre, siempre con lógica port-royalesca, siempre estimando á Shakespeare como un bárbaro interesante. Es inútil que un Richepin (que me gusta mucho) se declare turanio; es francés siempre, y francés á quien le cantan en el alma los clásicos que estudió en el Liceo. Es difícil que sientan á Carlyle, v. gr. porque no tienen en el alma nada de puritano, las disputas sobre la predestinación nada les dicen. Con haber sido un país de teólogos, y muy grandes, no lo ha sido de místicos. Los místicos son flamencos, españoles y aun italianos. Lo que ahí llaman misticismo es otra cosa, una cosa ya pegajosa, ya babosa, ya logomáquica.

Y basta de disertaciones.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Tus hombros á los lirios oscurecen :
rodar por ellos tus guedejas miro
como fulgores que en revuelto giro
sobre nítida escarcha resplandecen.

Tus fúlgidas pupilas me parecen,
cuando su azul á descifrar aspiro,
dos conchas relucientes de zafiro
que las auras marinas humedecen.

La mente buscadora de sorpresa
te toma por la virgen encantada
que á romancescos episodios mueve;

Pues eres á mis ojos la princesa
convertida en silencio por un hada
en un rayo que brilla sobre nieve.

JUSTO A. FACIO.

DE MÜRGER



Théâtre Lyrique—discutan si el literato Mürger valía poco ó mucho. Lo que yo sé, porque lo he palpado, es que si Mürger resucitara no tendría mucho que andar para encontrar en el París de ahora la alegría de la *Vida de Bohemia*, el vaso de *Rodolphe* y el abrazo de *Mimi*, *Marcel*, *Colline*, *Schaunard* y las dadasivas muchachas del libro de Mürger, todo ese mundo vive todavía y anda por ahí....

Renán pedía que cuando un literato saliera á la calle llevase de precursor un hombre con un quitasol especial, que indicara á la multitud que debía apartarse en señal de respeto....El quitasol de Mürger sigue en manos de una porción de *Collines*, cada uno de los que lleva del brazo una chica del Barrio Latino y cada

chica lleva un ramo de flores silvestres al Jardín del Luxemburgo.

¡Qué gran persona Henry Mürger! Trabajaba, trabajaba....¡Diez, doce, catorce horas de diario pensar y escribir! Veinte francos le pagaba el *Corsaire* por cada capítulo de la *Vida de Bohemia*. El amo tuvo, en cierta ocasión, la generosidad de darle á cuenta 300 francos. Aquella noche—escribe Mürger—soñé que yo era el emperador de Marruecos, y que me había casado con la Banca de Francia.

¡Pobre Mürger! Llegó á tener miedo de todo....Aurelien Scholl ha referido que invitado una noche á tomar café en la terraza del café Brebante, Mürger contestó dulcemente:

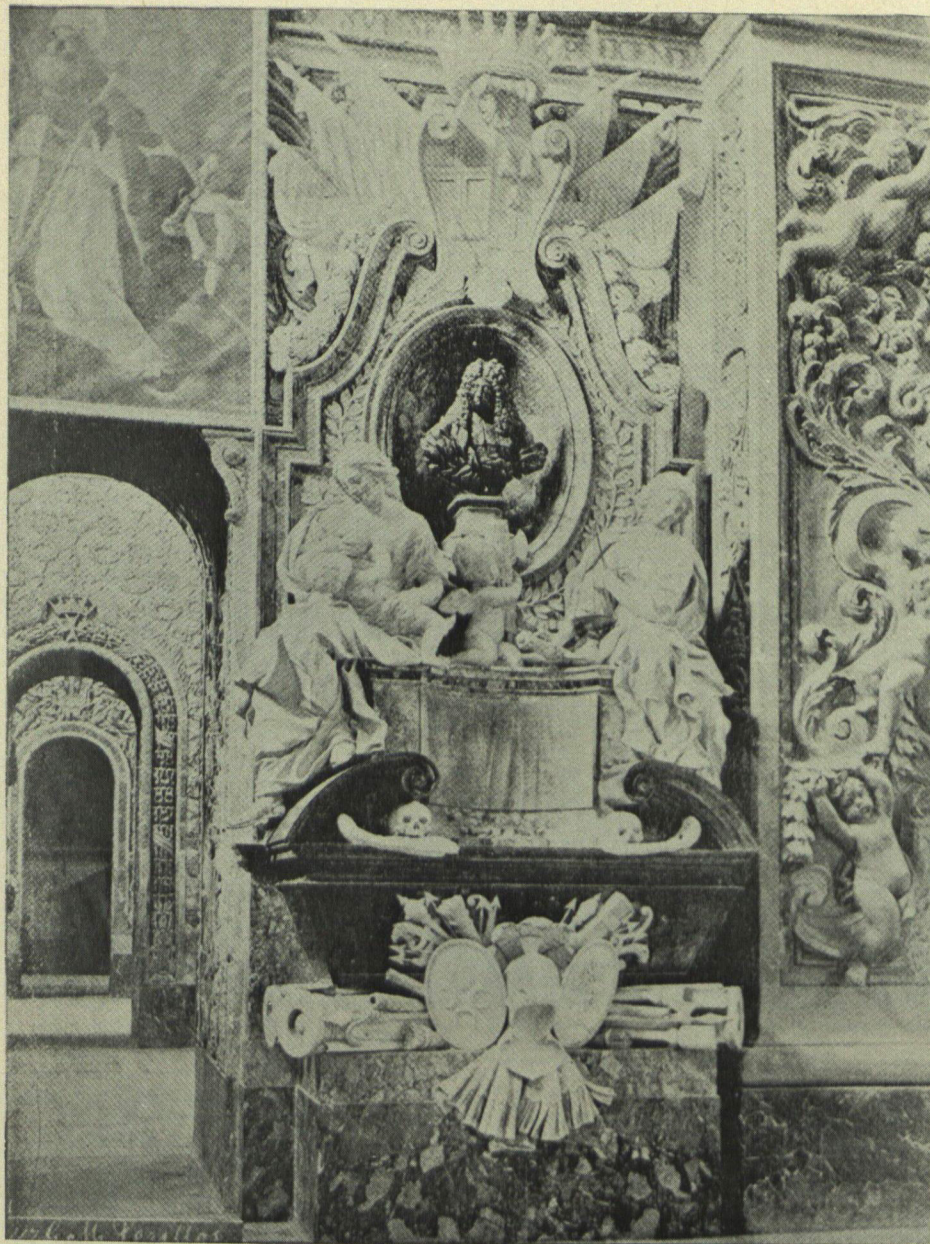
—¡Oh, no!....Temo siempre que un ómnibus pase por encima de mi taza.

Buenos amigos de él quisieron darle un destino fijo, destino del Estado, y se negó á aceptarlo, con la misma arrogancia de Maxime du Camp cuando contestó á Flaubert sobre su propósito de admitir un destino en una embajada:

—Sólo una enfermedad mental, ó la consecuencia de una comida demasiado copiosa, puede explicar tu ridícula idea. A lo que replicó Flaubert.

—Llevas razón. Soy un miserable...Sé magnánimo y perdóname.

Así Mürger: siempre luchando con su pluma de independiente, por no tener que tomar la escoba de lacayo. Y lo cier-



MALTA : Monumento del Gr. Maestro Perillós

to es que los lacayos son los que dan gusto a los señores del mundo.

Mürger tuvo, a pesar de sus infortunios, una suerte rara. Tuvo a *Mimi*, la *Mimi* de la leyenda, encarnada en una muchacha que se llamaba *Lucila*, cuya verdadera historia se conoce, gracias al doctor Cabanés, quien publicó, hace tiempo, un sugestivo relato.

«Yo la vi dos ó tres veces en casa de Mürger—ha dicho el doctor.—Tenía la cabeza demasiado voluminosa con relación a la delicadeza del cuerpo; rubio el pelo, azules y grandes los ojos, apagado el brillo de las pupilas por una tisis incipiente; palido el semblante, con palidez de cirio; veinte y cuatro años....»

Poco después fué Mürger a pedir a Cabanés intercediese con su hermano, estudiante de medicina, para que el doctor Clément, director del hospital de la Pitié, diera asilo en él a la pobre *Mimi*. ...El doctor Clément dio el permiso solicitado, aunque tropezó con no pocas dificultades, y Cabanés fué a dar al poeta

la buena nueva. Había salido de su casa. Lo recibió *Mimi*:

—No está Enrique. Pero yo sé por qué ha venido usted. Yo soy quien tiene necesidad de ir al hospital. Ya hemos agotado los quinientos frascos que nos dio, á ruego de Alfred de Vigny, la Academia Francesa... y no tenemos un céntimo. Estoy enferma, muy enferma, y sin lumbré, sin médicos, sin medicinas.... No puedo seguir aquí.

La llevaron al hospital; y al inscribirla se averiguó que era casada, mujer de un carpintero.

«Pasaron ocho días sin ver á Mürger. *Mimi* lamentaba su ausencia. ¡Ya no piensa en mí! exclamaba.»

—Oiga usted, dije á Mürger. *Mimi* se queja de que usted la ha abandonado.

—¿Y qué quiere usted que haga yo? ¡Ni siquiera tengo diez céntimos para comprarle un ramito de violetas!

Por fin fué, dos ó tres veces, cada vez con un ramito. Si no lo tenía, no iba. Por equivocación, verdaderamente ma-

cabra, la enfermera de *Mimi* dióla por muerta, y el hermano de Cabanés corrió á casa de Mürger con la noticia.

—Se acabó....le dijo en el café de la Rotonda.

«Mürger se fué á la ventana para que no le viesen llorar, y un momento después desapareció del café.»

Desapareció de todos los círculos que frecuentaba. Cuando se deshizo el error, costó trabajo encontrar al poeta. ¡*Mimi*, resucitada, te llama!—le gritaron.

—Iré el domingo. Hoy no tengo con qué comprarle las violetas....

Y fué el domingo, con el ramito, y le contestaron que *Mimi*, muerta de veras esta vez, estaba en el anfiteatro de Clamart....

«Mürger adoraba á *Mimi*, dice el doctor Cabanés.—Mürger tenía un gran corazón. Era bueno, leal, generoso. El miedo de llegar sin violetas á la cabecera de la enferma, era más fuerte que su voluntad, y le clavaba en la acera del hospital, impidiéndole entrar».

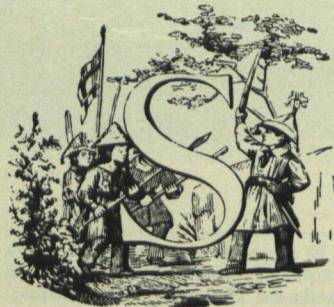
—Hacia Vaugirard, decía, hay unos matorrales donde no tardará en brotar violetas. Allí las cogeré para llevárselas, y entonces iré todos los días á verla....

LUIS BONAFOUX.

ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

GUSTOS OPUESTOS

I



ERES delicados hai que gustan más de las tristes sombras vespertinas, que de los risueños albores matutinos.

O dígame: Que encuentran mayor encanto en

las tristezas de la penumbra vespertina, que en las alegrías del crepúsculo matutino.

O sea: Que gustan más de las tardes que de las mañanas; contrariamente á lo que pasa con la generalidad.

II

La Primavera, figuradamente, puede considerarse como la mañana del año; así como el Otoño es la tarde. (El Estío corresponde á las horas del medio-día, y el Invierno á las horas de la media-noche). Pues bien, ellos, consecuentemente, prefieren las sombras llorosas del Otoño, á los rientes resplandores de la Primavera; y mayor deleite experimentan en contemplar la caída melancólica de las hojas, que el brotar risueño de los renuevos. En una palabra encuentran más grato el Otoño que la Primavera; y más deliciosas sus tardes, que las de ésta.

Según refiere el Padre de Almeida, la princesa Sofia de Moravia, entusiasta del Otoño, exclamaba: "Si hablamos de lo que puede recrear el entendimiento; esta estación, más que todas las otras, me transporta el alma!"

III

Esto coincide y se explica con el pensamiento inserto en otra Sección que principia así:

"Los caracteres nobles son más propensos á la tristeza que á la alegría.

"Más fáciles al llanto que á la risa.

"Más aficionados á la soledad y al silencio, que al tumulto y al bullicio."

RECLAMISTAS

I

Surge hoy día otro tipo que se relaciona con el anterior. Los que se declaran partidarios entusiastas de esos avisos ó reclamos rimbombantes modernos, en que se hace alarde de charlatanismo; y á los cuales atribuyen más valor del que en realidad tienen, y más efecto del que verdaderamente producen.

En el fondo de tales reclamos se trasluce, con frecuencia, algo de mala fe, puesto que mentirosamente ponderan las bondades y excelencia de lo suyo; y, lo que es peor, no contentos con esto, deprimen directa ó indirectamente lo de sus rivales ó competidores.

II

Hé aquí un ejemplo flamante que circula orondo, con su correspondiente viñeta, en algunos periódicos de Francia:

"Plus de maux de dents! Par l'emploi de l'Elixir, Poudre et Pâte dentifrices des RR. PP. Benedictins de l'Abbaye de Soulac (Gironde)".

"C'est un véritable service à rendre, de signaler cette antique et utile préparation, le meilleur curatif et le seul préservatif des affections dentaires".

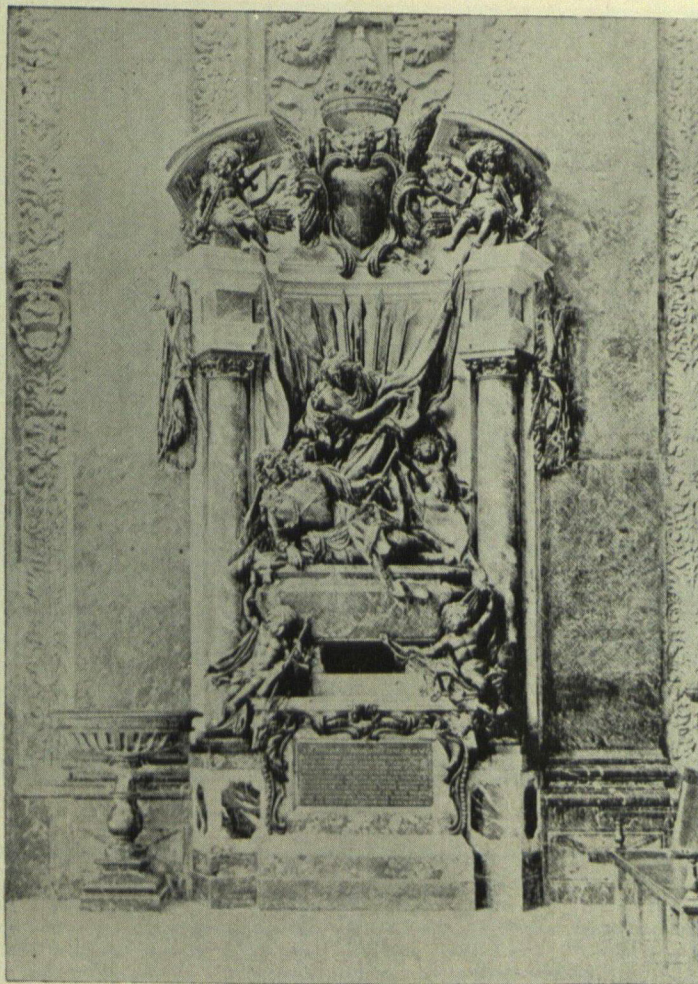
Versión literal de lo que antecede:

¡No más males de dientes! Por el empleo del Elixir, Polvos y Pasta dentífricos de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac, en la Gironde.

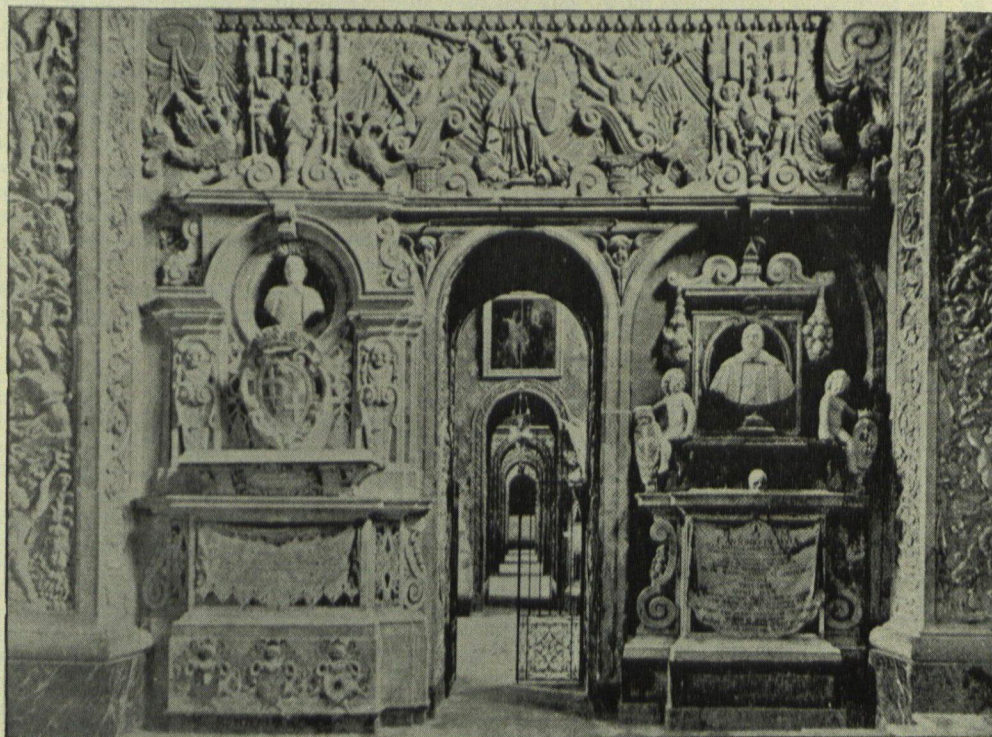
Es un verdadero servicio el que se hace, en señalar esta antigua y útil preparación, el mejor curativo y el único preservativo de las afecciones dentarias.

III

Es de creerse que los RR. PP. Benedictinos no sean tan candorosos, como para tener tanta fe así en las excelencias y virtudes de sus específicos; sino que lo hacen indeliberadamente, dominados por la pasión del reclamo, y acaso impulsados á ella por el deseo mundano del lucro, usufructuando de este modo el espíritu religioso de los pueblos.



MALTA: Monumento del Gr. Maltre Zondadari



MALTA: Monumento del Gr. Maltre Lascaris

Si en esto incurren RR. PP. Benedictinos, júzguese qué no harán los legos. Qué no harán las humildes ovejas del rebaño. ¡Oh pasión del reclamo que induces á decir aun lo que no se piensa!

Imagínasenos que si tales avisos hubieran llegado á conocimiento del ilustrado y venerable jefe de la Iglesia Católica, ya les habría dirigido una buena fraterna.

IV

Impresores y periodistas hai, que preconizan y recomiendan el uso con profusión de los avisos y reclamos; pero esto mismo no es más que un reclamo que hacen ellos en pro de sus intereses.

Mas la prouisión con que se presentan hoy, que persiguen con pertinaz insistencia por todas partes, hasta en las ocasiones y lugares menos adecuados, ha llegado á ser repugnante al público. Y lo peor del caso es, que el abuso que de ellos se ha hecho por malos traficantes é industriales, es causa de que hayan perdido mucho de su natural valor y prestigio.

Basta que un industrial se extreme en el uso de tales reclamos, para que inspire recelo al público. Dice el adagio: "El buen paño en el arca se vende".

V

Quizás no esté muy distante el día en que los periódicos serios y respetables se abstengan, por su propio decoro y moralidad, de insertar en sus columnas ciertos avisos y reclamos; y aun tenemos entendido que algunos han principiado ya á observar esta práctica.

Pues verdaderamente, el periodista que por un triste gaje se hace eco de falsedades, de calumnias, de inmoralidades, en suma; merece igual castigo y vituperio que los que lo inducen á hacerlo.

VI

Veamos la ilustrada opinión de don Gaspar Núñez de Arce, autoridad competente, tocante á los avisos y reclamos relativos al teatro:

“Contra lo que se cree comunmente, no es el elogio más ó menos sincero ó apasionado de la prensa lo que empuja á la gente á los espectáculos públicos; algo hace en este sentido, aun cuando no tanto como autores, actores y periodistas se imaginan.

“Lo que llena los teatros y consagra el éxito de una obra dramática, es el comentario popular, que pasando de boca en boca, de familia en familia y de clase en clase, se propaga rápidamente sin solemnidad y sin ruido, por todo el cuerpo social, desde sus capas más altas á las más humildes”.

BALDOMERO RIVODÓ.



MALTA: Sala de armas



CÓMO SE EMPQUEÑECE EL GRAN ASTRO

Si el sol irradia tanto calor como se dice, ¿por qué al acercarnos á él, como sucede al subir á las altas montañas, se siente más frío que en la superficie de la tierra?

Es que estamos ordinariamente como en un invernadero. En éste el tejado y las paredes de cristal dejan pasar los rayos del sol, pero no les permiten escaparse. La atmósfera que rodea á la tierra hace exactamente el mismo papel: el aire deja que los rayos solares lleguen á la superficie de la corteza de la tierra y luégo los mantiene abajo para calentarlos. Al subir á una torre se pasa por una gran parte de esa capa atmosférica y esa es la causa por qué se siente más frío, puesto que la capa protectora es más delgada.

Sin embargo, si fuese posible acercarse al sol; por ejemplo, si la tierra se acercara á la mitad de la distancia á que está actualmente, el calor sería tan intenso que cesaría por completo la vida en la tierra y pereceríamos achicharrados.

Imagínese un horno del modelo más perfecto en el que una substancia tan refractaria como el acero llega á derretirse y á cocer como agua; imagínese que se multiplica por siete el calor desarrollado para esta operación: pues ni aun así tendríamos idea de lo que es el calor del sol.

Admírese también el estupendo tamaño de aquel orbe. Nuestra tierra nos parece muy grande, pero es como un grano de mostaza comparada con el sol.

Este es tan grande, que si fuese hueco y se colocase en el centro á la tierra, podría la luna continuar dando vueltas en su órbita lo mismo que lo hace ahora y estar, sin embargo, nuestro planeta y su satélite dentro del sol.

Por cada kilómetro cuadrado de la superficie de la tierra hay más de diez mil en la superficie del gran luminario.

Cada parte de este ilimitado desierto de llamas arroja torrentes de calor. Se ha calculado que si el calor que afluye incesantemente por un solo pie cuadrado de la superficie solar pudiera ser traído directamente á la tierra y puesto debajo de la caldera de un gran trasatlántico, bastaría para producir vapor y sostener el movimiento de sus poderosas máquinas de 24.000 caballos, durante el tiempo bastante para que el barco hiciera la tra-

vesía más rápida que registran los anales de la navegación.

El sol irradia calor en el espacio en todas direcciones, con una prodigalidad que parece inagotable. La tierra sólo absorbe una fracción infinitesimal de ese calor. Sería, en efecto, muy presuntuoso de nuestra parte creer que el gran calor ha sido creado exclusivamente para provecho de la pobre humanidad. El calor y la luz que diariamente suministra ese orbe de incomparable esplendor, bastarían para calentar é iluminar más de 2.000 millones de globos del tamaño del de la tierra. Si el sol hiciera semejante esfuerzo exclusivamente para calentar nuestro mundo, habría que declarar que la naturaleza era una gran dilapidadora. Hay otros planetas además del nuestro, los cuales reciben también fracciones de calor; pero entre todos ellos no absorben más que una parte infinitesimal de él. ¿Qué se hace del resto?

Otro gran misterio referente al sol, es cómo sostiene durante tantos millones de años su fuego. Aquí en nuestra tierra hay que alimentar el hogar para que no se apague. El hogar del sol parece inextinguible, á pesar de que consume cantidad grande de combustible. El profesor Langley, uno de los sabios que más han hecho para extender nuestros conocimientos acerca del sol, dice que para calcular lo que éste consume de combustible, hay que suponer que se saca todo el carbón que puedan dar las minas de Inglaterra, de Escocia, de Australia, de China y de América, en una palabra, de todo el mundo; que se extrae de la tierra



MALTA: Iglesia de San Juan Bautista
(Se hallan enterrados en ella to los los Grandes Maestros de la Orden de Jerusalem)

hasta la última partícula de carbón que posee debajo del suelo en sus islas y continentes; imagínese que este inmenso depósito de combustible, que bastaría para llenar las necesidades de los hombres durante siglos se acumula en un estúpido montón. ¿Durante cuánto tiempo alimentaría esta gigantesca masa el calor del sol? Puede calcularse que ardiendo hasta las últimas partículas no generaría mucho más calor del que el sol lanza al universo en la décima parte de un segundo. Durante los poquitos minutos que el lector ha tardado en pasar la vista por este artículo, ha irradiado el sol una cantidad de calor miles de veces más grande que la que pudiera producir el quemar todo el carbón de todas las minas que hay en la tierra.

Admirase esto tanto más, cuanto que el sol lució ayer y viene luciendo desde los primeros tiempos del mundo en aquellos remotos períodos en que todavía no había vida en la tierra, y hay motivo para creer que entonces irradiaba tanto ó más calor y luz que ahora.

Pero el gran astro está sometido á la ley universal del desgaste, y sufre de una manera constante las consecuencias de su prodigalidad. ¿Cómo es posible que el sol continúe ardiendo siempre sin agotar sus reservas?

Helmholtz descubrió que el sol mantiene continuamente su temperatura porque no es sólido ni líquido, sino en gran parte gaseoso. Su teoría ha recibido general aceptación. Los que se han tomado el trabajo de estudiarla se ven obligados á reconocer que la doctrina de este gran filósofo encierra una profunda verdad.

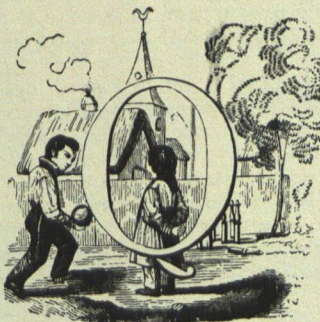
Pero, como hemos dicho, el gran astro no puede escaparse á la ley que rige al universo entero, porque la naturaleza no

tiene reglas distintas para los pobres que para los ricos.

El sol, al irradiar tanto calor, afirma la ley de que se está empequeñeciendo cada vez más y hasta sabemos las proporciones en que se amengua. La circunferencia del sol es cada día 25 centímetros y medio más pequeña que el día anterior. Día tras día y año tras año, el gran astro va disminuyendo en la indicada proporción. Durante cientos y cientos y miles y miles de años ha estado encogiéndose el sol, y durante cientos y cientos y miles y miles de años continuará encogiéndose. Así como la esponja expelle agua al estrecharla, así el sol irradia calor al estrecharse.

En tanto que el sol permanezca siendo en gran parte gaseoso seguirá encogiéndose y, por consiguiente, favoreciéndonos con su calor.

LAS MISERIAS DE LOS RICOS



serias de los ricos.

Los millonarios son hoy las víctimas de los anarquistas, de los chiflados, de los fanáticos de toda clase, de los criminales, de los pedigüños y de los

¿felices deben ser los archimillonarios! exclama más de un pobre. Es que no saben cuanta intensidad alcanzan las mi-

que emplean el escándalo para sacar dinero.

Casi todos ellos tienen necesidad de un verdadero cuerpo de guardia para proteger sus personas.

Vanderbilt va siempre seguido por varios criados de fuerzas hercúleas y armados hasta los dientes, que vigilan cuidadosamente á cualquier persona sospechosa que trate de acercarse á su amo.

Los Astors han tenido que aumentar recientemente el número de sus guardias, lo cual no les ha librado de ver incendiado uno de sus más hermosos palacios.

Gould es otro de los que se hacen custodiar por gente armada; su padre, que despreciaba tal protección, cambió de manera de pensar un día en que un especulador, furioso contra él, y al cual había medio arruinado, lo cogió por la cintura y lo tiró por una ventana.

Russell Sage fue poco menos que muerto por un loco que le arrojó una bomba de dinamita estando dentro de su propio despacho.

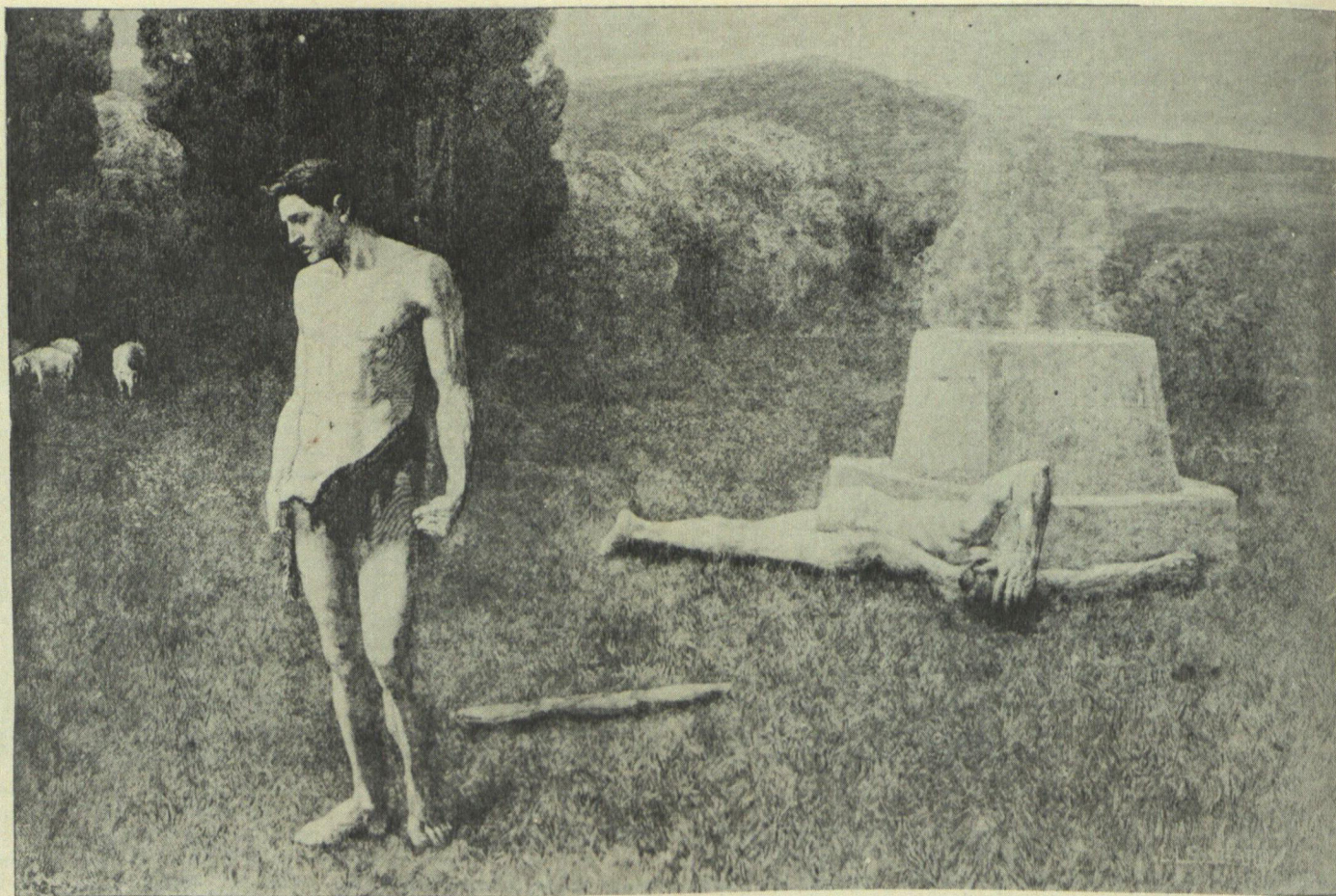
La puerta de la habitación de Rockefeller está siempre guardada por un negro gigantesco.

Algunos millonarios llevan además finísimas cotas de malla debajo de la ropa; sus palacios son prisiones construidas con hierro, acero y piedra. En ellos se toman extraordinarias precauciones, no sólo contra los criminales ó los locos, sino también contra los ladrones; todas las ventanas son de hierro y están reforzadas por dentro; campanillas eléctricas, timbres de alarma y tubos acústicos forman intrincada red en toda la casa; patrullas de hombres armados recorren de día y de noche corredores y habitaciones, donde el temor impera.

Los explotadores del miedo al escándalo hacen su presa en los millonarios. No transcurre semana sin que alguno de éstos reciba alguna carta avisándole en términos corteses, pero perentorios, que puede escoger entre entregar una gruesa cantidad ó afrontar el escándalo de revelaciones terribles y vergonzosas. Muchos de ellos se someten y labran con ello su desgracia, porque la persecución dura toda la vida. Otros, como la célebre Mrs. Mackay, esposa del «rey de la plata», entregan las cartas á la policía la cual se apresura á tender un lazo para coger á los criminales.

Cornelius Vanderbilt, cuya fortuna era colosal, decía frecuentemente que el trabajo constituía el único placer de su vida. Era director de treinta compañías y trabajaba con un ardor febril doble número de horas que sus escribientes.

Monte-Cristo poseía cuanto los hombres ambicionan más: riquezas sin cuento, magníficos palacios en la ciudad y en el campo, trenes propios y especiales para viajar, yates elegantes y un ejército de criados. Pero véase el re-



CAÍN. — Cuadro de L. Leonhard

trato que de él hizo un escritor el día en que se casó su hija:

«Trajéronle al salón en una silla de manos. No ha cumplido 53 años todavía y tiene el estómago arruinado y el cuerpo tembloroso por la parálisis progresiva, la misma enfermedad que mató á su padre. Su hija más querida estaba a punto de abandonarle. Hace cuatro años su hijo mayor, en quien tenía puestas las ilusiones para que continuase la familia, murió. Recientemente su hijo segundo se casó contra su voluntad y le abandonó. Un muro que había costado un millón de pesetas, rodeaba la casa en que vivía el enfermo; pero no había sido bastante alto para excluir á los *reporters*, y Cornelius Vanderbilt sabía que de él y de su familia se dirían horrores al día siguiente en los miles de periódicos aficionados al escándalo y á gozarse en las miserias de un millonario.»

Rockefeller es hoy día el hombre más rico de la tierra. Pero sus riquezas le dan tanto trabajo que no encuentra un momento para dedicarlo al recreo ni al placer, y aburrido anunció hace pocos meses que daría un sueldo de un millón de dollars á la persona capaz de sustituirle en la dirección de sus negocios.

Lord Rosebery, el ilustre político inglés, es uno de los hombres más ricos de su país. Ha sido primer ministro, posee títulos envidiadísimos, es

un gran *sportman* que ha ganado el gran premio del *Derby*, ha recorrido el mundo, se ha distinguido en las artes y en las letras. Sin embargo, hay muchos días en que renunciaría á todas estas cosas y se cambiaría por uno de sus lacayos con tal de poder dormir: sus insomnios son terribles, y frecuentemente se le ve á las altas horas de la noche paseando como un vagabundo sin casa ni hogar por los alrededores de su casa en Berkeley Square, la plaza más aristocrática de Londres.

Un buen tipo de millonario que sueña con imposibles y se entretiene en perseguirlos, es el de un plutócrata á quien se le ha metido en la cabeza casarse con Sarah Bernhardt, aun cuando la famosa artista tiene formada resolución de continuar en estado de viudez. Ha seguido á su ídolo á todas partes del mundo y hasta ha llegado á pisar las tablas con la esperanza de agradarla. A su alrededor hay miles de mujeres con cara más bonita y mejor genio que Sarah; pero las desprecia á todas y concentra sus afectos en la única mujer del mundo que persistentemente rechaza sus ofrecimientos y sus millones.

«No tengo esperanza alguna de conseguir que me corresponda—dice el millonario;—pero el perseguir este imposible me entretiene y me ocupa y esto basta para mi felicidad.»

EL JEFE DEL TRANSVAAL



ODAS las miradas están fijas en Paul Kruger, Presidente de la República de Transvaal.

Es un hombre original, que no tiene semejante en su país.

Gobierna con el despotismo de un rey absoluto, la diplomacia de Bismarck y la sencillez de Washington. Bismarck dijo de él: que es el diplomático más grande que ha conocido.

Su figura es digna de estudio.

Aunque dictador, vive con sencillez democrática.

Se levanta al romper el día, según la añeja costumbre boer, y después de una *toilette* muy rápida, de tomar una taza de café y de leer un par de páginas de la Biblia, sale al pórtico de su casa y recibe en audiencia á la multitud de personas que allí acuden desde antes del amanecer. Escucha á todo el mundo y resuelve las cuestiones en el acto con gran habilidad.

Va á las oficinas del gobierno á las 9 de la mañana, acompañado de 9 policías armados. Hasta las 4 no vuelve á su casa; entonces se sienta en la galería, y se pone á fumar su pipa, una pipa viejísima de madera, muy corta, compaña inseparable de Kruger.



KRUGER, Presidente del Transvaal

Su comida es sencillísima. Su única bebida es el café, del cual hace gran consumo. La galleta dura le sirve de pan y no come casi más que vegetales. "Cuando tengo sed, bebo café y fumo; y cuando estoy pensando, fumo y bebo café"—es un dicho muy frecuente en él.

Muy descuidado en el vestir, nadie al verle diría que es jefe de un importante Estado. Cuando salió de Transvaal para ir á Londres por primera vez, iba vestido con el traje de los labradores sud-africanos: sombrero de ala ancha, chaqueta corta y pantalones metidos dentro de altas botas de cuero. A su regreso asombró á su pueblo presentándose con sombrero de copa, levita y botas de charol; desde entonces no ha dejado ni un día de usar este traje, sólo que la levita se ha quedado muy corta y el sombrero tiene forma antiquísima.

Las creencias religiosas de Kruger son extremadamente austeras. Casi se podría decir que en muchas cosas es más mahometano que cristiano. Lo que Dios envía hay que aceptarlo sin murmuración y sin tratar de eva-

dirlo. Si llega la muerte es porque nos conviene y los que sobreviven no deben entregarse á lamentaciones impías. Si sobreviene un hambre, es obra de Dios y, por lo tanto, hay que acatarla. En 1894 hubo una gran plaga de langosta en el Transvaal: oscurecía la nube de insectos el cielo y lo devoraban todo y destruían las cosechas; pero Oom (pronúnciese *Um*) Paul prohibió que se combatiera la plaga.

—"Dios la ha enviado—decía—y no debemos intervenir en contra de su voluntad."

Las langostas vivieron mucho tiempo; las primeras eran del tamaño común, pero las últimas eran enormes; los animalitos medían de 7 á 8 centímetros de largo y tenían una resistencia prodigiosa.

El Presidente Kruger ejerce funciones de todo, incluso de juez, y gracias á él hay seguridad en las calles de Pretoria. No permite que los *kafires* salgan de sus casas después de las 9 de la noche. Si se comete un crimen, Oom Paul llama al jefe de policía, magnífico tipo de boer, y le da sus órdenes: da cinco días de tiempo para coger á un asesino; tres para la captura de un ladrón de ganado; y uno para la de cualquier ratero vulgar. Si la policía no trae al delincuente dentro de esos plazos, Kruger la despide y cambia de personal. El resultado es casi siempre satisfactorio. En Pretoria quedan muy pocos delitos impunes.

Le gusta ejercer de Salomón, y cuando va por la calle y ocurre alguna riña interviene en el acto y sentencia



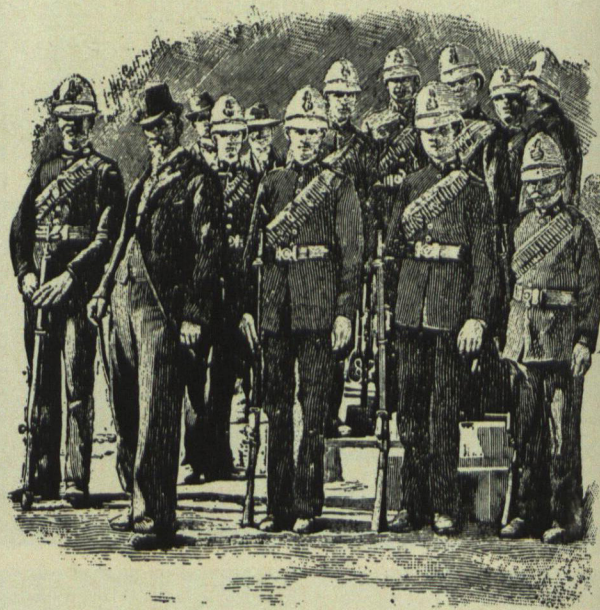
VISTA DE DURBAN — (Puerto Natal)



Artillería de los boers



Voluntarios



Boers en armas

lo mismo que si estuviera en el tribunal.

Sus fuerzas extraordinarias son el resultado de largos años de constante ejercicio. Siendo aún muchacho, era un luchador temible.

Tendría 17 ó 18 años cuando ya era un tirador de los mejores del país y tomó parte en los rudos combates de matabeles en los tiempos en que los boers del Gran Trek derrotaron á Morelikatse, padre de Sobengula.

Las historias que se cuentan sobre la fuerza de Kruger son muchas y sorprendentes. Un día, cuando tenía 16 años, su padre le mandó con un carro vacío y con unos bueyes para que los llevara á su casa; con él iba su hermanita. A los pocos kilómetros de camino, saltó del bosque una pantera. Los bueyes, asustados, echaron á correr, volcando el carro y arrojando al suelo á la niña. Paul saltó tras ella, y aunque no llevaba armas, se arrojó sobre el animal, le cogió por la garganta y le estranguló. Luego, chorreando sangre por todas partes, por los arañazos tremendos que le había hecho la fiera, cogió á su hermanita en brazos y la llevó andando hasta su casa. Este hecho le convirtió en el héroe del Transvaal.

Otra vez, cazando á un búfalo y á punto ya de alcanzarle, el animal tropezó y cayó dentro de un pozo lleno de agua

y cieno; el caballo en que iba Kruger, no pudiendo contener el ímpetu de su carrera, cayó también en el agua arrojando al jinete encima del animal. Paul no perdió la presencia de ánimo ni un segundo; cogiendo al búfalo por los cuernos le hizo torcer la cabeza y le mantuvo los hocicos dentro del agua hasta que le ahogó.

Su valor es indomable. Siendo todavía un chico, la escopeta que había cargado hasta la boca para no marrar á un rinoceronte en cuya persecución iba, reventó y le destrozó la punta del pulgar izquierdo. Antes de que pudiera curarse la herida empezó ésta á presentar mal aspecto y á dolerle mucho. En el acto se amputó el pulgar por la primer coyuntura, con un cortaplumas; y viendo que no mejoraba la herida, volvió á cortárselo por la segunda coyuntura hasta que vio que ya la herida no ofrecía peligro. Un hombre que hace eso, no se asusta fácilmente.

Kruger ha sido comparado á muchos de los grandes hombres de este siglo; pero, como hemos dicho, no se parece á ninguno.

El sólo está haciendo frente á Inglaterra y él solo con su pertinacia ha salvado más de una vez á su país y ha hecho de éste lo que hoy es.

CIENCIA AMENA

TEMPERATURA DE LAS REGIONES ANTÁRTICAS

El sabio meteorologista M. Arctowski, ha publicado los resultados termométricos que desde febrero del año 1899 hasta marzo del 99 pudo apreciar, á bordo del *Bélgica*, en las heladas regiones antárticas.

Hé aquí el resumen de sus notables observaciones:

TEMPERATURA

		Máxima—Mínima	
15 de marzo	1898. . .	9°1	20°3
3 de abril	" . . .	11°8	26°5
29 de mayo	" . . .	6°5	25°2
3 de junio	" . . .	15°5	30°3
17 de julio	" . . .	23°5	37°1
28 de agosto	" . . .	11°3	29°6
8 de septiembre	" . . .	18°5	43°1
25 de octubre	" . . .	7°9	26°3
2 de noviembre	" . . .	6°9	21°4
1° de diciembre	" . . .	2°2	14°5
2 de Enero	1899. . .	1°2	8°1
11 de febrero	" . . .	1°0	9°6

Del examen de la tabla anterior puede deducirse que el verano, en las regiones antárticas, corresponde precisamente á los meses de diciembre, enero y febrero; el otoño, á los meses de marzo, abril y mayo; el invierno, á los meses de junio, julio y agosto, y la primavera, á los de septiembre, octubre y noviembre; corresponden á cada estación respectivamente, las temperaturas medias de 1°5, de 9°1, de 16°8 y de 11°1.

Entre los 70° y 71° paralelo Austral y en

tre los 85° y 95° de longitud occidental, la temperatura media de los hielos del Océano es de -9°6, es decir, inferior á la de la costa septentrional de Spitzberg—8°9.

PARA OÍR LA TEMPERATURA

Parece una paradoja esto de poder escuchar la temperatura; pero no lo es.

Peary, el célebre explorador de las regiones árticas, se ha llevado á ellas un instrumento con el cual podrá oír el frío intenso que reina en los lugares que se propone visitar.

El aparato es muy sencillo.

Parece una batería eléctrica ordinaria encerrada en su caja. De un lado de ésta parte un largo alambre, recubierto de substancia aisladora, que tiene á un extremo una espiral de alambre al descubierto. Al otro lado de la caja hay hilos que comunican con un receptor telefónico.

Se aplica el receptor al oído y la presencia del calor ó del frío obra sobre la espiral de alambre desnudo engendrando una pequeña corriente eléctrica que hace que el teléfono empiece á zumbar.

Delante de la persona que usa este auricular telefónico hay un cuadro con números que representan los distintos grados de temperatura sobre y bajo cero y una aguja que se va moviendo con la mano á voluntad.

Supongamos que el operador quiere escuchar la temperatura de un cubo de agua. Se mete en ésta la espiral de alambre; el observador pone el oído junto al teléfono y va moviendo con la mano la aguja del cuadro indicador. A medida que la manilla se acerca al número que indica la temperatura del agua, el zumbido del teléfono va debilitándose hasta que cesa por completo al llegar la aguja frente al número que marca los grados del agua.

De esta manera se sabe cuál es la exacta temperatura de la atmósfera ó de cualquier objeto puesto en contacto con la espiral.

LOS MICROBIOS COMO ABONO

Así como los nitratos han descartado al estiércol, de igual modo es posible que dentro de poco sean á su vez sustituidos por los microbios, y entonces los labradores, en vez de pedir una tonelada de abono, irán á la botica y comprarán un frasquito de microbios para fertilizar su tierra.

Estos microbios son los que se encuentran en las raíces de las plantas de trébol, de habas y de otras leguminosas y de las cuales se habló mucho hace tiempo. Sus funciones son extraer el nitrógeno del aire y almacenarlo en la tierra en tal forma que pueda ser utilizable como alimento para los vegetales. El resultado es que una tierra en que se ha sembrado trébol es mucho más rica en nitrógeno después de recogida la cosecha, que antes.

Hace unos tres años que se le ocurrió á una fábrica alemana de productos químicos que se obtendría el mismo resultado más fácilmente sembrando la tierra directamente con microbios y, en efecto, empezó á preparar los gérmenes en grande escala para los usos del comercio. Dio á su producto el nombre de *nitráquina*, y poco después puso á la venta otra clase llamada *alinita*, que afirma ser especialmente buena para los campos que se van á sembrar de cereal.

Se venden los microbios en frascos pequeños cada uno de los cuales contiene los bastantes para fertilizar media hectárea de terreno; se echan mezclados con agua ó con tierra seca.

Hasta ahora el procedimiento se encuentra todavía en el período experimental, y los resultados demuestran que los gérmenes prosperan muy bien en algunas clases de tierra, y no sirven para nada en otras.

EL PRIMER HOMBRE QUE HA BEBIDO AIRE LÍQUIDO, Y LO QUE LE PASÓ

El aire líquido es un terrible explosivo y no se podría beber impunemente un vaso de él;

hay, sin embargo, manera de beber un sorbo, como lo ha experimentado á su costa un amigo del célebre químico francés Mr. D'Arsonval.

Invitado éste á comer en una casa hace poco, llevó una pequeña cantidad del nuevo producto y lo echó en el Champagne para refrescarlo. Uno de los comensales se dio tanta prisa, que se bebió su copa, sin esperar á que la evaporación se hubiese producido.

En el estómago el aire recobró rápidamente su estado primitivo, sin producir ningún daño, gracias á su estado esférico; pero el aumento de volumen se hizo sentir de seguida, y el pobre convidado, imitando á la rana de la fábula, empezó á hincharse y á hincharse con gran espanto de sus amigos.

La cosa no pasó á más porque . . . se abrieron las válvulas naturales del cuerpo.

No hay para qué decir las risas que el incidente produjo.

MISTERIOS DEL ORGANISMO HUMANO

Existe el extraordinario hecho de que suelen sentir dolores las personas á quienes se amputa algún miembro, precisamente en la porción de carne que perdieron, como si aún la conservaran en toda su integridad.

Necesario ha sido, pues, buscarle una explicación satisfactoria dentro de la esfera de nuestros actuales conocimientos fisiológicos y—¡triste es confesarlo!—la explicación más generalmente admitida por el *saber académico*, como si dijéramos *oficial*, explicación fundamentada en la propagación de la influencia nerviosa de los nervios sensibles, queda anulada por una serie de hechos no menos auténticos y bien observados que el fenómeno doloroso es subsiguiente á numerosas operaciones, probando en absoluto la substancial realidad de los dolores sentidos en la parte amputada y su exacta localización, por cuyo motivo no es posible ya que los supongamos originados en efectos de sensaciones reflejas.

Un médico americano refiere el siguiente caso ocurrido en 1881 en las Montañas Rocosas. «Visitaba, dice, un establecimiento de aserrado á máquina con varios amigos, cuando uno de ellos tuvo la desgracia de que una sierra circular le cogiera el antebrazo destruyéndoselo cruelmente. No había tiempo que perder; el pueblo estaba lejos y procedí en el acto á verificar la amputación, metiendo después el miembro separado en una caja llena de serrín para enterrarlo. La operación salió perfectamente; mi amigo ya estaba bastante adelantado en la cura á los pocos días, pero experimentaba agudos dolores en su brazo ausente, asegurando que sentía la mano llena de serrín y que un clavo le destruía un dedo. Al principio no hice caso, mas como viera que la extraña sensación continuaba hasta el punto de quitar el sueño al paciente, manteniéndolo en un estado de intranquilidad que hacía temer por su juicio, ocurrióme la idea de ir á desenterrar el brazo cortado, y por extraña que pareciera me decidí á efectuarlo. Ciertamente, un clavo había atravesado todo el grueso de la tapa, para perforar el dedo que mi amigo marcaba, y lo más extraño es que al mismo tiempo, y á distancia de varias millas, el operado se daba cuenta de lo que yo hacía, diciendo á varias personas que con él estaban:—Ahora me echan agua en la mano; me arrancan el clavo. Esto va bien; ya no siento dolor.»

El distinguido publicista francés J. Lermina, complementa este caso con otro no menos significativo. «Un empleado de las máquinas Singer, llamado Samuel Morgan, sufrió la pérdida de un brazo que hubo que cortarle á consecuencia de un desgraciado accidente, y quejándose de fuertes calambres experimentados en los dedos de la mano que ya no tenía y dolores en el hombro correspondiente. Desenterrada que fue la parte afectada, se vio que por ser algo pequeña la caja donde estaba, para que cupiera se había replegado violentamente la mano sobre la muñeca, de manera que si el

miembro viviera unido al cuerpo, experimentaría todas las molestias de que se venía quejando el paciente.»

Muchos operadores norteamericanos creen, y explícitamente aseguran, que existe una indudable repercusión de ciertas sensaciones de una porción cualquiera separada de nuestro cuerpo á la parte que ocupaba en él, sea ó no reemplazada por nuevos tejidos en el proceso de cicatrización. Aseguran—y no falta en Europa quien lo mismo afirme—que la gangrena que á veces sobreviene en las amputaciones sin causa conocida por el médico, á pesar de toda suerte de precauciones, procede de la putrefacción del miembro cortado, lo que obliga á prevenir el caso quemando el trozo amputado, y es muy notable la singularidad de que en tanto se verifica la cremación, experimenta el paciente los característicos é intensos dolores de quemadura, si no se ha tenido cuidado de anestesiarle.

La excesiva extensión que va adquiriendo esta Nota, impide la amplié con el relato de hechos á los cuales pueden servir de muestra los dos preinsertos. Por igual motivo no me ocuparé aquí del curiosísimo *por qué* de semejantes fenómenos; mas antes de concluir me permito consignar mi esperanza de que en no lejano día las ideas ó cuadros de doctrinas á que ese *por qué* pertenece, han de producir inmensa revolución en el humano saber, ofreciendo á nuestra atónita mirada vastísimos horizontes llenos de increíbles maravillas y prodigios.

AYMERICH.

LOS ENSUEÑOS QUE SE REPITEN

Uno de los rasgos de las pesadillas que más interesan á los fisiólogos es el de la repetición de los ensueños.

Casi todas las personas tienen una pesadilla particular que sueñan una infinidad de veces en su vida: en unos casos es que se vuelva; en otros, que se muere ahogado; en otros, que les persigue un toro; etcétera, etc.

Estos sueños recurrentes empiezan en la niñez y suelen ir disminuyendo en frecuencia á medida que crece el individuo. Inspiran siempre el mismo terror y rara vez disminuyen en intensidad; lo único que hacen es ser menos frecuentes en sus visitas.

En muchos casos, la pesadilla recurrente, después de no haberse presentado en varios años y de estar casi olvidada, vuelve á aparecer con gran fuerza durante una enfermedad grave, ó á la proximidad de la muerte.

Se han dado infinidad de casos en que ancianos moribundos han demostrado por sus acciones y por sus palabras durante la agonía, que estaban bajo la influencia de la pesadilla que los aterraba durante la niñez.

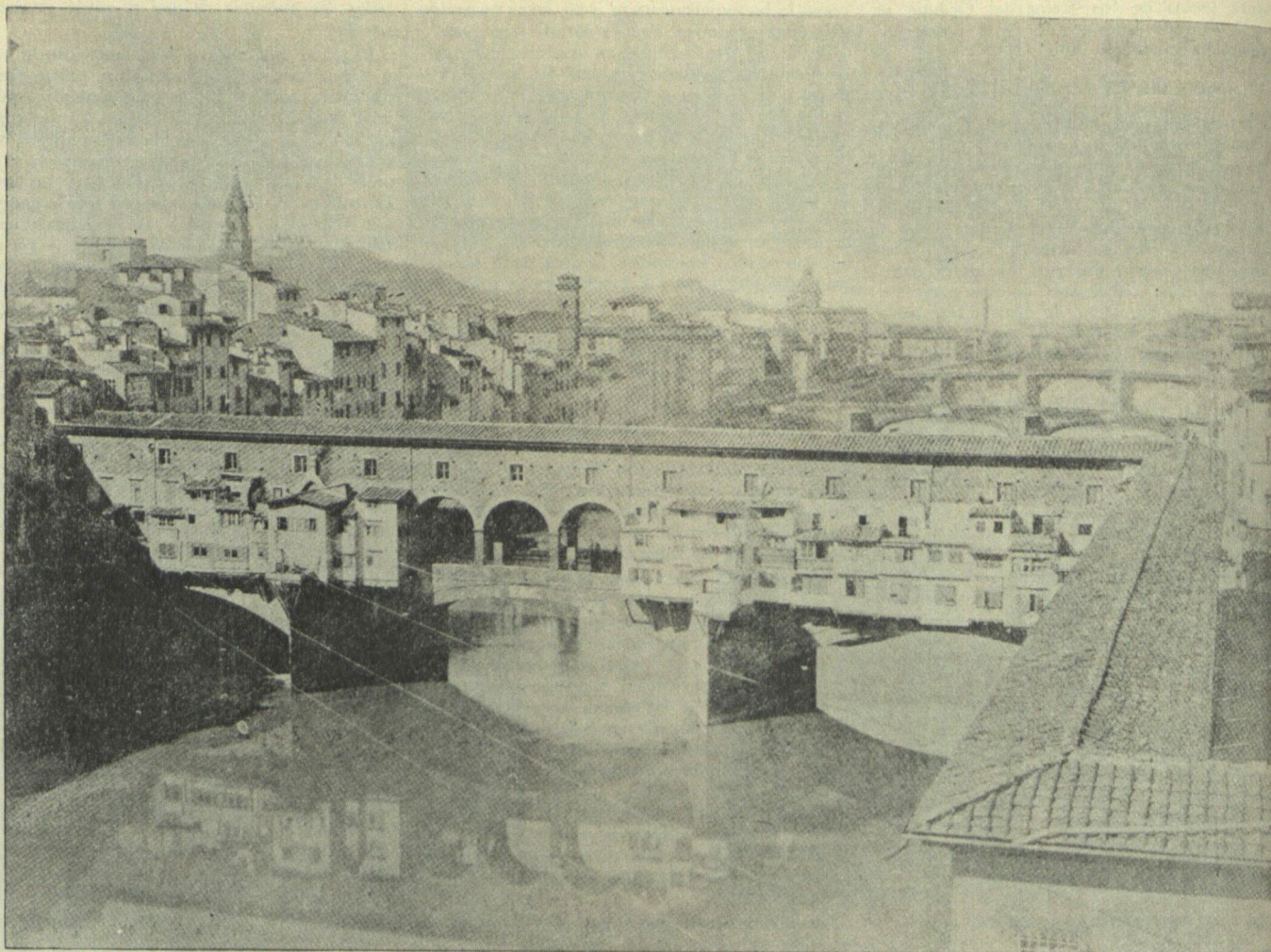
UN NUEVO MILAGRO ELÉCTRICO

VISTA PARA EL CIEGO

El doctor Pedro Stiens, electricista ruso, da cuenta de haber aplicado un aparato eléctrico, de su invención, á varias personas ciegas, las cuales han visto la luz y la forma de los cuerpos. Un *reporter* de la *Central News* ha celebrado una entrevista con él, durante la que el doctor Stiens dijo que había estado trabajando sobre este invento durante algunos años, y que tenía la confianza de que bien pronto podría utilizar el aparato eléctrico para que las personas ciegas pudiesen, mediante el auxilio de éste, ver con el entendimiento, del propio modo que las personas ven con sus ojos normales.

El doctor Stiens mandó al *reporter* que juzgase por sí mismo, y éste describe lo que sucedió del siguiente modo:

«El doctor Stiens me llevó á su habitación y me vendió los ojos perfectamente. Entonces encendió cerillas frente á mi cara, tan cerca algunas de ellas, que pude muy bien oler el azúfre que ardía y sentir el calor de la llama.



PANORAMA DEL PUENTE. — FLORENCIA

Pero nada pude ver. El doctor me unió á su aparato. La substancia con que me vendó no fue tocada ni alterada. En lugar de la obscuridad apareció una luz blanca ante mí.

Entonces Stiens cogió un objeto. ¿Qué es esto? me preguntó. Un par de tijeras, le contesté. Perfectamente, dijo el electricista; y ¿qué forma tiene esto? me dijo, cogiendo otro objeto. Es redondo. Exacto; y ahora dígame usted, ¿qué es lo que usted puede ver? Solamente la luz blanca.

—Muy bien. Luego retiró alguna cosa, y todo era ya obscuridad completa. He quitado, me dijo, el aparato, y usted no verá nada.

—Es cierto, le contesté. Desprendió el vendaje que me había puesto, y me encontré con la otra luz del día.

Ahora quiero enseñar á usted algo más, me dijo. Póngase usted delante de esta pared de madera. Lo hice así, fijando la vista en un blanco y poniendo los ojos á unas seis pulgadas de aquélla. El doctor me volvió á vender los ojos, y aplicó el aparato eléctrico pudiendo ver otra vez la blanca luz delante de mí. Entonces me dijo al quitarme la venda: Usted no vio la luz á través de la madera con sus propios ojos, y la ha visto con el entendimiento. El doctor Stiens me dijo, por último, que él había estudiado filosofía en Berlín y que tenía buen número de títulos por todo el continente.»

Ante lo que hemos transcrito, que ha sido publicado por una revista inglesa, sólo se nos ocurre exclamar: *Nisi video non credam*.

LOS ANIMALES QUE NO DUERMEN

Son muchos los seres de orden inferior que viven sin dormir.

Así lo hacen muchos insectos efímeros y supónese que los peces generalmente no disfrutan de sueño, aunque varias veces descansan periódicamente un par de horas cada vez.

Experimentos hechos demuestran que el salmón, los peces de color y otros varios, no duermen.

Los peces no tienen párpados como los mamíferos, y su cerebro es muy pequeño en comparación con su tamaño.

Los animales que no tienen verdadero cerebro no disfrutan de verdadero sueño, cuyo principal rasgo es la cesación de la actividad automática del cerebro.

Por otra parte hay animales que duermen durante períodos de tiempo excesivos; por ejemplo, se ha visto á caracoles dormir cuatro años de un tirón.

LOS OJOS NO TIENEN EXPRESIÓN

No hay ojos expresivos. La expresión de los ojos está realmente en los párpados, pues ellos de por sí y aisladamente tienen la misma expresión que si fueran de mármol.

Un oculista eminente dice:

“Obsérvese y se verá que tengo razón al decir que los ojos carecen de expresión. Si por un ruido se me llama la atención sobre un objeto, mis párpados superiores se levantarán un poco, pero los ojos no se alterarán en nada. Si la sorpresa causada por la interrupción continúa, los levantaré un poco más y quizá levante la piel de la frente, incluso las cejas; pero los ojos continuarán lo mismo que antes.

“Cuando nos asombramos abrimos exageradamente los ojos, pero sin arrugar la frente y sin que el globo del ojo exprese nada.

“Obsérvese la cara de una persona que ríe y se verá que los párpados inferiores se levantan y hacen á los ojos más largos y estrechos. Los párpados inferiores no tienen músculos propios y se mueven por la contracción de los músculos adyacentes cuando uno se ríe. Esta es la razón por la cual las personas que se ríen mucho tienen una porción de arrugas en los extremos de los ojos.

“La expresión de una persona meditabunda se produce dejando caer el párpado superior; algunas personas lo bajan tanto que casi no se ve la pupila; el párpado inferior permanece estacionario y lo mismo le sucede al ojo. Si la meditación es sobre un asunto molesto para el que piensa, la expresión es muy distinta: los párpados se contraen y las cejas se unen y se bajan.

“Hay también las expresiones emocionales, como la de la ira: los ojos, en vez de cerrarse, se abren desmesuradamente y las cejas se unen.

“Al expresar tristeza, los párpados superiores descienden hasta la mitad del camino y el repliegue de la piel se une allí, dando al párpado un aspecto de pesadez.

“Pero en ninguno de estos casos el ojo sufre alteración. Todo lo más que puede hacer alguna persona muy nerviosa es, en momentos de gran emoción, contraer ó dilatar la pupila.”

¿TIENEN SIETE VIDAS LOS GATOS?

Recientes investigaciones dan la razón al dicho de que los gatos tienen siete vidas.

Por de pronto se ha comprobado que resisten tres veces más que los perros.

Póngase á un gato y á un perro de la misma

edad en una cámara cargada de gas ácido carbónico, y se verá que el primero sobrevive siempre al segundo. En uno de los experimentos se observó que el perro murió en cinco minutos y que el gato respiraba todavía cuarenta minutos después.

Un gato se repuso después de haber estado dos horas sumergido en agua fría; otro volvió á la vida después de ocho horas de muerte aparente producida por una fuerte dosis de ácido prúsico.

EL VIAJE DEL "BÉLGICA"

Determinación del polo Sur.—Una raza de gigantes.—Otro Robinsón.

De todos los viajes de exploraciones emprendidas en estos últimos años, no hay ninguno tan interesante como el que acaba de realizar el barco belga *Bélgica* á las regiones australes.

Cogido fuertemente por una masa de hielo en Febrero de 1898, el *Bélgica* permaneció prisionero hasta Marzo del año actual, y en ese tiempo fué arrastrado á una distancia de 2.000 millas. El accidente resultó afortunado, porque gracias á él pudieron hacer los exploradores muchas observaciones astronómicas y matemáticas de la mayor importancia.

Una de ellas consiste en fijar la posición del polo magnético del Sur. Está en el mar abierto que hay al Mediodía del cabo Adair, y la próxima expedición antártica no tendrá ninguna dificultad en navegar sobre él.

Todavía no se ha publicado el relato del viaje y sólo se conocen pormenores de éste por noticias sueltas que han dado algunos de los sabios que iban á bordo.



Dos "Onas" y un marinero

piel. Su fuerza y su resistencia son notables. Los hombres vencen en carrera larga á un caballo. Recorren en pocas horas distancias de ochenta kilómetros, y cuando va un grupo de ellos por una llanura, parecen antílopes huyendo de algún enemigo. Por todo traje llevan pieles de animales echadas sobre los hombros á modo de capa; las mujeres usan la misma vestidura que los hombres.

Se llaman *onas*, y entre los hombres, el que menos, mide 1,85 metros, pero por lo común tienen 1,90 metros de estatura; las mujeres son un poco más bajas y algo menos fuertes.

Dentro de sus chozas ellos y ellas van enteramente desnudos, y no por falta de honestidad, porque la virtud es una de las principales cualidades de las jóvenes de aquella raza.

Los hombres no portan sino armas de construcción rudimentaria: grandes mazas de madera, arcos y flechas. Su fuerza física es extraordinaria, y con sus formas gigantescas, sus capas de piel y sus mazas parecen la estampa del hombre primitivo.

Practican la poligamia, y cada varón tiene derecho á tantas mujeres como puede mantener; pero la tierra es tan pobre, tan dura la lucha por la vida, que raro es el que tiene más de dos ó tres.

Su horror á la ropa es indecible; creen que ésta es el origen de todas las enfermedades.

Hace algunos años, unos colonos de la América del Sur llegaron á la tierra habitada por los *onas* con intento de traficar. A su contacto, aquella raza primitiva se contagió de una porción de enfermedades, y quedó más que diezmada: no era que los gérmenes que llevaban los blancos fuesen tan virulentos que causaran la muerte, sino que aquellos gigantes, aislados del resto del mundo, no están como nosotros inoculados por siglos de contacto con las enfermedades que generalmente afligen á los países civilizados. Ello fue motivo entre los indígenas para un gran odio á los blancos, porque creen que éstos fueron allí para envenenarlos y apoderarse de sus tierras. Por eso reciben siempre con hostilidad á los náufragos y aun suelen comérselos.

Entre los *onas*, la expedición del *Bélgica* descubrió á una especie de Robinsón Crusoe. Era un inglés llamado Tomás Bridges, que se había establecido allí hace muchos años, que había sido bueno para con los *onas* y á quien éstos consideraban como un semidiós.

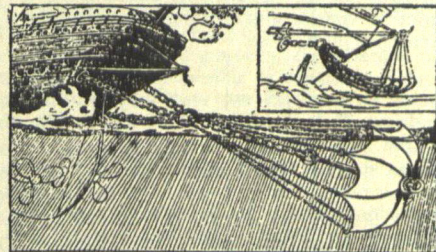
Gracias á este Robinsón pudieron los viajeros intimar con aquellos gigantes.

Presentado por Tomás Bridges como un gran médico, ó mago que curaba las enfermedades, el doctor Cook fue muy pronto popular entre ellos: le traían sus enfermos, y hasta le permitían usar algunas veces la lanceta y el escalpelo. Una de las cosas que más llamaban la atención del doctor americano, era la resistencia extraordinaria de aquellas gentes al frío, gracias á la cual podían andar medio desnudas, rodeándolas una temperatura glacial: creía ver en ella un secreto fisiológico, y suponiendo que los *onas*, como los osos, tenían una capa de grasa protectora, les abrió más de una vez

las carnes, bajo pretexto de alguna operación quirúrgica indispensable, para cerciorarse de ello; pero resultó que tenían la misma cantidad de grasa que cualquier europeo.

Tan extraña raza va desapareciendo rápidamente. Contaba hace pocos años con millares de individuos; no quedan ya más que algunos centenares.

La publicación del relato del viaje del *Bélgica* será un acontecimiento de resonancia por los muchos datos nuevos de todo género que promete á la ciencia.



UN FRENO PARA BARCOS

El nuevo freno inventado para impedir en lo posible los choques de barcos es mucho más poderoso que el ancla más fuerte.

Además tiene la gran ventaja de que se le lanza en pocos segundos y detiene con una rapidez increíble al barco de mayor tonelaje, en unos cuantos segundos también.

Créese que en tiempo de marejada fuerte podrán utilizarse otros más pequeños para evitar en mucho el movimiento exagerado del barco, aumentando de ese modo la seguridad y la comodidad de los pasajeros.

Nuestro grabado da idea del mecanismo, mejor que pudiera hacerlo una columna de explicaciones.

LAS FLORES MÁS CARAS DEL MUNDO

90.000 bolívars por una orquídea.—30.000 pesos por un clavel.—La rosa camaleón.

La reina de las flores es hoy día una orquídea, cuya imagen reproducimos.

Como se verá, en cuanto á líneas no tiene ninguna hermosura extraordinaria, pero sabido es que la orquídea alcanza precios fabulosos según su rareza, y ésta es la más rara de todas: como que no existe más que un ejemplar de ella.

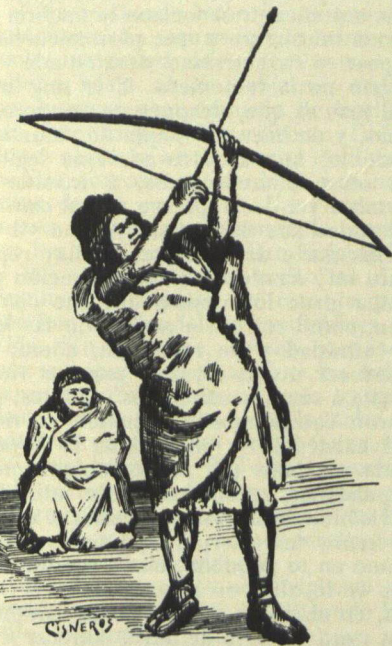
Está tasada en unos 90.000 bolívars, y su dueño se ha negado á venderla por cantidades aún mayores á ésta. Ha hecho donación de ella á la reina Victoria cuando la soberana inglesa cumplió 80 años, hace pocas semanas.

La historia de la planta es curiosa. Hace algún tiempo su dueño recibió una partida de orquídeas procedentes de los Andes, entre las cuales había algunos ejemplares de mucho valor. Al principio no puso mientes en la que hoy es reina de las flores; pero afortunadamente se la salvó á tiempo de la muerte.



Su dueño se ha negado á propagarla porque quiere darla así mayor valor. Es posible que la reina Victoria la convierta en flor real, es decir, que mande que no se reproduzcan más ejemplares que los imprescindibles para que ella pueda regalarlos á otras personas reales y que el regalo sea efectivamente de gran valor.

*



Una "Ona" y un "Ona"

Ha traído uno de ellos, el americano Cook, fotografías de regiones antárticas, que son las primeras que se han hecho de aquellos lugares.

Ha podido estudiar también una curiosísima raza de gigantes que viven en la Tierra de Fuego, no lejos del círculo antártico, y de los cuales sólo se tenían noticias dadas por marineros que milagrosamente habían escapado á sus garras, después de naufragar. Algunos sabios dudaban de la existencia de estos gigantes semipolares; pero ahora no cabe duda de que viven, puesto que han sido no sólo estudiados minuciosamente, sino también retratados.

Son, ó por lo menos eran, hasta hace muy poco, caníbales, y constituyen un verdadero misterio fisiológico.

Aun cuando van casi desnudos en uno de los países más fríos del mundo, tienen menos pelo en el cuerpo que los que viven en la zona templada y se cubren con ropa la

30.000 duros es el precio que ha pagado un ricacho yanki por la planta de un clavel de color rarísimo creada por un jardinero de Boston.

El clavel ha recibido el nombre de su comprador y se llama «clavel Lawson»; está haciendo furor tanto en América como en Inglaterra.

Lawson ha propagado grandemente la planta en sus estufas y vende ahora miles de flores al día y está embarcando grandes cantidades para Londres. Al principio se pagaban precios tan altos por un ejemplar del nuevo clavel, que ahora se considera baratísimo al precio de seis duros por flor.

*

Una de las flores más notables del mundo, producto de la habilidad de los japoneses, es la rosa camaleón.

Esta flor es roja á la luz del sol y blanca en la sombra. Por la noche, si se pone en una habitación oscura, las flores se vuelven blancas; pero en cuanto se las trae otra vez á la luz, la transformación de color principia.

El tiempo que necesitan para volverse de blancas en rojas, depende de los grados de calor y de luz.

La transformación se hace principiando los pétalos blancos por tomar un color sucio que gradualmente se va cambiando en carmín.

NUEVO MODO DE ASALARIAR

Hace algunos años que se viene ensayando, principalmente en los Estados Unidos, un nuevo modo de asalariar á los obreros, designado con el nombre característico de "salario en primas," ó *Premium-Plan*.

Las consideraciones que han provocado estos ensayos son muy recomendables.

Por una parte, el pago al obrero, por día, no remunera el trabajo según su calidad, y no es conforme ni á la equidad, ni á los intereses del patrón; y por otra parte, el trabajo por pieza, tiene la ventaja de recompensar á cada uno según sus obras, pero tiene el inconveniente de hacer que el obrero disimule su habilidad, por temor de que trabajando con gran rapidez, el patrón concluya por disminuir los precios adoptados por base en esa forma de trabajo, y por eso se ve que muchos obreros hacen durar un trabajo que podrían terminar en poco tiempo.

A otros patronos, el trabajo por pieza les dá muy mal resultado, pues los trabajadores no se preocupan sino de la rapidez de la producción.

En el sistema de *Premium-Plan*, se fija primero una duración determinada para la ejecución de un trabajo dado, y en seguida se concede una prima al obrero por cada hora que economice en la producción de dicho trabajo.

La fórmula que permite fijar la prima, y que debe procurar á la vez una economía al patrón y una garantía apreciable al obrero, ha sido establecida por M. F. A. Halsey que se ha hecho el protagonista de esta innovación en América: esta prima es la tercera parte de la economía realizada por el nuevo modo de asalariar.

Hé aquí un ejemplo: un mecánico tiene por oficio tallar los dientes de unos engranajes de acero. Con el antiguo método de pago, empleaba 3 h. 28 para terminar una rueda; ahora que está interesado por la prima de economía, trabaja mucho más ligero y no emplea sino 1 h. 8 en el mismo oficio, lo que corresponde á una mejora prodigiosa en las condiciones de trabajo.

A pesar de la gran parte que toma en la economía que procura á su patrón,—pues según M. Halsey, en lugar de 2,75 dollars que ganaba, recibe 3,55—el patrón, en lugar de gastar en ese trabajo 0,90 dollar, no gasta sino 0,61; Así mismo se podrían citar muchos otros ejemplos.

M. Halsey concluye, que con el nuevo modo de asalariar, el tiempo empleado está en la proporción de 57 p 8, con relación al tiempo ocupado, cuando se pagaba á los obreros por el

antiguo método; los gastos de producción no son sino el 75 p 8 de los gastos primitivos, y los trabajadores ganan ahora el 129 p 8 de su antiguo salario por día. Hay aquí cifras y pruebas que deben tomarse en gran consideración; pues parecen indicar mejoras en las condiciones del trabajo muy provechosas á los obreros y á los patronos, y por lo tanto á los consumidores.

UN FERROCARRIL AL TRAVÉS DEL SAHARA

En la *Revue de Deux Mondes* ha publicado M. Paul Leroy-Beaulieu un artículo sobre el proyecto de construir un ferrocarril al través del Sahara. Dice que en estos momentos no se puede apreciar el valor de los vastos territorios que ha adquirido Francia en Africa, de los cuales algunos se prestan para la agricultura y los restantes contienen tantas riquezas minerales como los que han hecho célebres á Chile y á Australia. Estas importantes regiones están completamente separadas, y la comunicación en ellas se hace lenta, precaria é intermitente. Hace veinte años que M. Leroy-Beaulieu inició ese proyecto y lo ha recordado durante la crisis de Fachoda. Si se hubiera construido en aquella época, la situación colonial, y hasta la política de Francia habrían sido distintas. Las ricas provincias del Soudan Central, Sokoto y Bornu no estarían en poder de Inglaterra. En fin, Francia no habría sufrido la humillación de Fachoda y tendría un inmenso mercado para los productos de Algeria y Túnez. M. Leroy-Beaulieu no se manifestó anti-inglés, pues dice que no quiere que Francia robe á la Gran Bretaña sus posesiones; pero que tampoco desea que su país pierda los territorios que le pertenecen.

El escritor piensa que no se necesita mucho tiempo para construir esa línea-férrea, cuyo importe sería como la décima parte de lo que Rusia ha gastado en sus dos ferrocarriles, el que atraviesa el Caspio y el que recorre la Siberia. La línea costaría de \$ 40.000.000 á \$ 50.000.000,—una bagatela, el precio de una docena de cruceros. Hace cuarenta años que se piensa en esta empresa. El General Hanoteau la inició en 1880 con todos sus bellos atractivos bajo el siguiente mote: "Los trópicos á seis días de París. Acontecimientos subsiguientes, que han privado á Francia de algunos territorios á que ella ha debido aspirar, hacen que el problema del ferrocarril sea hoy más fácil de resolver. Indudablemente que éste no formaría entre las líneas férreas más largas del mundo. La distancia de Biskia á Sinde ó de Kanem al Lago Tchad, sería de 1.500 millas, comprendiendo las desviaciones que se puedan necesitar para las dificultades que tendrían que salvar los ingenieros. Una parte considerable de este camino podría construirse inmediatamente entre los límites del territorio que Francia ha ocupado de manera definitiva. A este proyecto se adhiere la idea de unir el gran oasis del Sahara en Air con el Soudan francés, lo que tiene una extensión como de 500 millas. Esta línea podría extenderse después hasta el oasis de Bilma. M. Leroy-Beaulieu contraría la objeción, que se le ocurriría á cualquiera, de colocar los rieles en un desierto arenoso. Niega la existencia de arenas mudables en toda la extensión del Sahara, diciendo que allá se encuentra gran cantidad de arena; pero que eso se puede evitar con el juicio y con la inteligencia de individuos competentes. Asegura que las rocas forman la mayor parte del desierto, y cita la opinión de M. Choisy, ingeniero que examinó el Sahara en 1880 y declaró que había viajado varios días seguidos sin encontrar arena suficiente para secar la tinta de sus cartas. La escasez de agua es indudablemente un punto importante; pero el escritor dice que se encuentran con frecuencia pequeños oasis; que la aridez del desierto es menor de lo que generalmente se cree, y que se la puede minorar por medio del procedimiento moderno para la formación de pozos.

Llegamos ahora á la importante cuestión del costo. M. Leroy-Beaulieu ha examinado la línea de Sfax á Gafsa, en la cual se han descu-

bierto los grandes depósitos de fosfatos del Sur de Túnez. Ese ferrocarril pasa por una parte del desierto y fue construido en diez y ocho meses, importando cada kilómetro \$ 12.000. En los lugares más difíciles el costo del kilómetro no pasó de \$ 15.000, y toda la línea se hizo con anticipación al enorme tráfico que hoy existe. De acuerdo con estos datos el ferrocarril al través del Sahara no costará más de \$ 50.000.000. Debe advertirse que M. Leroy-Beaulieu asegura que habrá un gran movimiento de pasajeros y mercaderías.

EL TRABAJO ETERNO

¡SURSUM CORDA!



QUEJÁBANSE ante el Sol, sus hijos los Planetas, de la inutilidad de su vida, y del trabajo incesante, abrumador, que les era forzoso cumplir, para no vagar por los desiertos siderales, como cuer-

pos muertos.

—Después de cientos de siglos de penosa, continua labor,—decía uno,—estoy tan adelantado como el primer día. Míriadas de millones de millones de animalculos, unos por completo invisibles, casi no perceptibles los otros, desgarran mis entrañas, transforman la materia que forma mi cuerpo y que permanecería en reposo si su actividad desatentada y sin objeto no la removiera. Y lo más triste del caso es que, después de ser yo asustado, y de hacer el papel de víctima insensible, aún se atreven, esas legiones de seres microscópicos, á insultar mi nombre y á decir que yo soy el causante de todas sus desdichas. Atomo vil que forma parte del Cosmos, no hay reposo para mí; siento cómo en vibración perpetua giran los átomos que me componen, cómo sufren la acción de las leyes de afinidad y de repulsión, cómo, por obedecer á esas leyes y por dar rienda suelta á sus desenfrenados instintos, provocan cataclismos que ponen en riesgo mi existencia y en peligro la suya. Y cada vez más, por sus combinaciones y repulsiones, se apartan de la unidad indivisible, de la síntesis perfecta que representa mi cuerpo, así en lo grande como en lo pequeño, en lo profundo como en lo alto, en la nube y en el líquido, en el sólido y en la forma animada. En vano trato yo de dar á conocer á mis parásitos la gran verdad, la eterna fuerza. Ciegos y delirantes, luchan entre sí, discutiendo nombres y no cosas, destruyendo formas que vuelven á renacer por su propia virtualidad; porque hartos sabéis, Señor y Padre, que ni hay materia que se agote, ni forma que se pierda, ni lucha infecunda. Durante cientos de siglos he soportado esa feroz polilla, ese trabajo desmedido y estéril. Vuestra es la culpa, Señor y Padre; con vuestra luz perpe-tráis la lucha. El cuerpo, cansado, os pide gracia. ¡Abreviad mi suplicio, ó permitidme que, volviendo á vuestros brazos, me confunda de nuevo en vuestra masa!

Y como ese planeta, hablaron todos. —Si la Fuerza que os ha creado pudiera anularse; si lo que ha sido y es, no debiera ser eternamente; en este momento mismo quedaríais destruidos; pero no

exentos de pagar tributo á la actividad y al dolor, las dos formas imperecederas que viven en la eternidad y en el espacio.

¿Lloráis pasajeros tormentos? Contemplad las combustiones gigantescas que varían de continuo mi forma. ¿Os quejáis del trabajo perenne que se cumple á costa de vuestro cuerpo? Sumad los miles de siglos que entre todos habéis vivido, y comparadlo con mi existencia, de duración incalculable; sumad los dolores todos que habéis padecido, las convulsiones todas que agitaron vuestras entrañas, y haced, por un instante, el parangón entre ellos y los que sin tregua ni descanso padezco para asegurar vuestras vidas, para ser una nota más en el universal concierto que sólo vive de armonía!

¿Reputáis de estéril el trabajo que fecunda vuestro seno y lo hace apto para la concepción, origen de la vida?

Oíd lo que dicen los hombres, esa raza superior de animalculos, que es la que con mayor ímpetu y fuerza cumple esa tarea de destrucción que os causa tamaño tormento.

Dijo el Sol, y cogiendo con unas pinzas delicadas un puñado de tierra, en cuya superficie había varios hombres, pulsó sobre la platina del microscopio.

Atortolados al principio los hombres, rompieron al cabo en su descosida interminable charla.

—No sé donde estamos, ni que nuevo cataclismo ha ocurrido. Nuestras constantes investigaciones demuestran que, cuanto hasta ahora habíamos aceptado por bueno, en el dominio de la ciencia, era pura imaginación y broma. Dirigiéndonos al Norte, en busca del Polo, hemos podido comprobar que la Tierra no termina donde creíamos. Una llanura inmensa de metal desconocido continúa sus límites. Los que se han dirigido hacia el Sur, afirman haber hecho un descubrimiento semejante. De repente, parece que han cambiado las condiciones de la Vida. Sin embargo, vemos que es preciso trabajar para vivir, que las mujeres paren con dolor, que el suelo se agota á fuerza de dar cosechas, que la lucha entre nosotros persiste tan brutal y encarnizada como siempre. No existe manera de substraernos al destino, y, pues él lo quiere, maldiciéndola continuemos la batalla. Ni por sabio, ni por fuerte, ni por bueno, es posible evitarla.

Aquellos hombres se dirigieron á un templo, y una vez en él, hincando la rodilla, exclamaron:

—¡Señor, sumo Señor! ¿no es posible revocar la cadena que nos obliga á batallar sin tregua ni descanso?

Una voz les respondió:

—Ved, lo que pasa alrededor vuestro.

Y los hombres aprisionaron un puñado de seres que ellos llamaban bacterias, y puesto que los hubieron en la platina, observaron que aquellos animalculos se revolvan en todos sentidos, agitados por febril actividad. Unos se deslizaban tranquilamente por la superficie del *serum* que les sustentaba, hundíanse otros en su masa. Nacían, se reproducían y morían, y poco á poco, la substancia que los contenía, cambiaba de aspecto.

También ellos se quejaban de la lucha continua á que estaban obligados, maldicián también la actividad que se les imponía, y abominaban, infelices, de la Vida.

En tanto que ocurrían tales escenas, y se formulaban tan tremendas quejas, en un punto del espacio, departían amigablemente varias nebulosas.

—No sé lo que me ocurre, decía una; esos microscópicos soles y planetas que integran mi cuerpo, me fastidian cada vez más. Su eterno movimiento, me produce un cosquilleo insoportable, y tendida estoy de suicidarme, para acabar con un tormento tan molesto.

—Ten juicio, hermana, replicó otra; todas padecemos como tú; pero lo sufrimos con resignación, porque hace poco que se ha probado de un modo indubitable, que sin esas molestias y sin ese rebullir inacabable, no sería posible la vida universal. Sufre el cosquilleo y comenón que el movimiento de los soles te produce. Ellos sufren la lepra de los hombres; estos aguantan la de las bacterias, y á su vez, si éstas mueren ó enferman, se debe á que son mundos como los hombres, como los soles, como nosotros. Todo en el Cosmos es movimiento: todo movimiento es trabajo, todo trabajo nos acerca, por el cansancio y por el dolor, á la gran síntesis, que es la quietud.

Y las nebulosas describieron en el espacio sus desmedidas é inconcebibles órbitas, en tanto que los hombres cumplían su trabajo inacabable: el trabajo que eleva y ennoblece, el trabajo que no acaba, porque la vida no cesa.

A. RIERA.

(España).



La estatua de Bossuet

El escultor francés Ernesto Dubois acaba de terminar el modelo definitivo del monumento que ha de erigirse en París á la memoria del gran orador sagrado Bossuet.

En el pedestal, sobre el cual se levanta la estatua, ha colocado el escultor las cuatro figuras de Turena, á quien Bossuet convirtió al catolicismo; la señorita de Lavalliere, con hábito de Carmelita; la duquesa de quien fue preceptor el insigne orador, y otra figura de mujer que personifica la oración.

En la cara principal del pedestal hay un bajo relieve que representa á un águila volando, debajo de un sol, y estas dos fechas: 1627-1704. En la cara posterior aparece un medallón con el busto del Príncipe de Condé, gran amigo del incomparable orador que hizo su oración fúnebre.

Con este monumento quedará dignamente honrado el nombre del «Águila de Meaux».

Respuesta de Mr. Arnold

Michelet observaba un día que es muy característico en el genio anglo-sajón el no haberse pensado en atribuir la paternidad de *la Imitación de Jesucristo* á algún individuo de la Gran Bretaña. A esta reflexión, ó mejor dicho, á este reproche, M. Matthew Arnold responde en estos términos:

«Verdaderamente, *la Imitación* no ha podido ser escrita por un inglés. La delicadeza religiosa y el profundo ascetismo de este libro no están en nuestra naturaleza... Pero *la Imitación*, exquisita como lo es, pertenece á una clase de obras donde está perdido el equilibrio perfecto de la naturaleza humana. Es una producción espiritual excesiva, mórbida. No es un libro completamente sano.» Hay que convenir en que la respuesta de M. Arnold es muy racional, pero no significa gran cosa, puesto que contradiciendo á lo que aseguraba

Michelet, se le ha atribuido algún tiempo *la Imitación* á un cartujo inglés de nombre Wolter Hilton; hoy esta hipótesis está completamente abandonada, y parece que hay que considerar á Thomas A. Kempis como el autor del célebre opúsculo.

Un erudito inglés, sir Francis Richard Cruise, ha consagrado toda su existencia á estudios sobre *la Imitación* y acaba de resumir en una excelente obra, el resultado de sus trabajos. Actualmente no se le atribuye seriamente *la Imitación* sino á tres autores: á Thomas A. Kempis, á Gerson, gran canciller de la Universidad de París, y á Gersen, benedictino italiano. Sir Richard Cruise prueba que Gersen no ha existido nunca y que Gerson no ha podido nunca escribir *la Imitación*. Hay pues razones para creer que Thomas A. Kempis ha sido el autor.

Nació en 1380 y murió en 1471. Por nacimiento era alemán, pero vivió y murió en Flandes.

¿Habrá sido escrita *la Imitación* en país flamenco? En verdad, asombraría menos saber que fue compuesta en Inglaterra.

Federico II

Se sabe comunmente que Federico II asistió á su primera victoria oculto en un molino, por miedo, y que de allí salió cubierto de gloria y de harina; pero no todo el mundo sabe que Bonaparte no asistió á su primera batalla. Esta fue la de Montenotte, en donde, el 12 de abril de 1796, el general Bonaparte, General en Jefe del ejército de Italia, se apoderó entre los fuegos de la división Laharpe y de la división Masséna de un cuerpo austriaco que intentaba romper sus filas. Á las nueve de la mañana, Bonaparte estaba bastante lejos del campo de batalla, al extremo de un valle salvaje y melancólico, sobre una meseta llamada el *Hautain de Casa Bianca*. Estaba á pie, rodeado de veinte personas y á través de la neblina observaba su ejército.

Se decidió por fin á dirigirse al campo, pero en la mitad del trayecto se perdió en la montaña; un monje dominicano le hizo encontrar el camino. Un edecán salió á su encuentro y lo informó del éxito de la jornada. Al oír la noticia, volvió definitivamente la espalda al campo de batalla, regresó á Casa-Bianca, comió, y se alejó hacia el Oeste, sobre Cercare. Puede sorprender esta conducta del General de veinte y siete años y algunos se preguntarán por qué no estaba en medio de las tropas que ganaban su primer triunfo. La razón es digna de su genio.

En tanto que los soldados se batían, él dictaba órdenes para una nueva victoria.

La industria en Alemania

El cónsul general de Inglaterra en Francfort-sur-Mein acaba de publicar en su informe anual curiosas noticias acerca del desarrollo de la industria en Alemania.

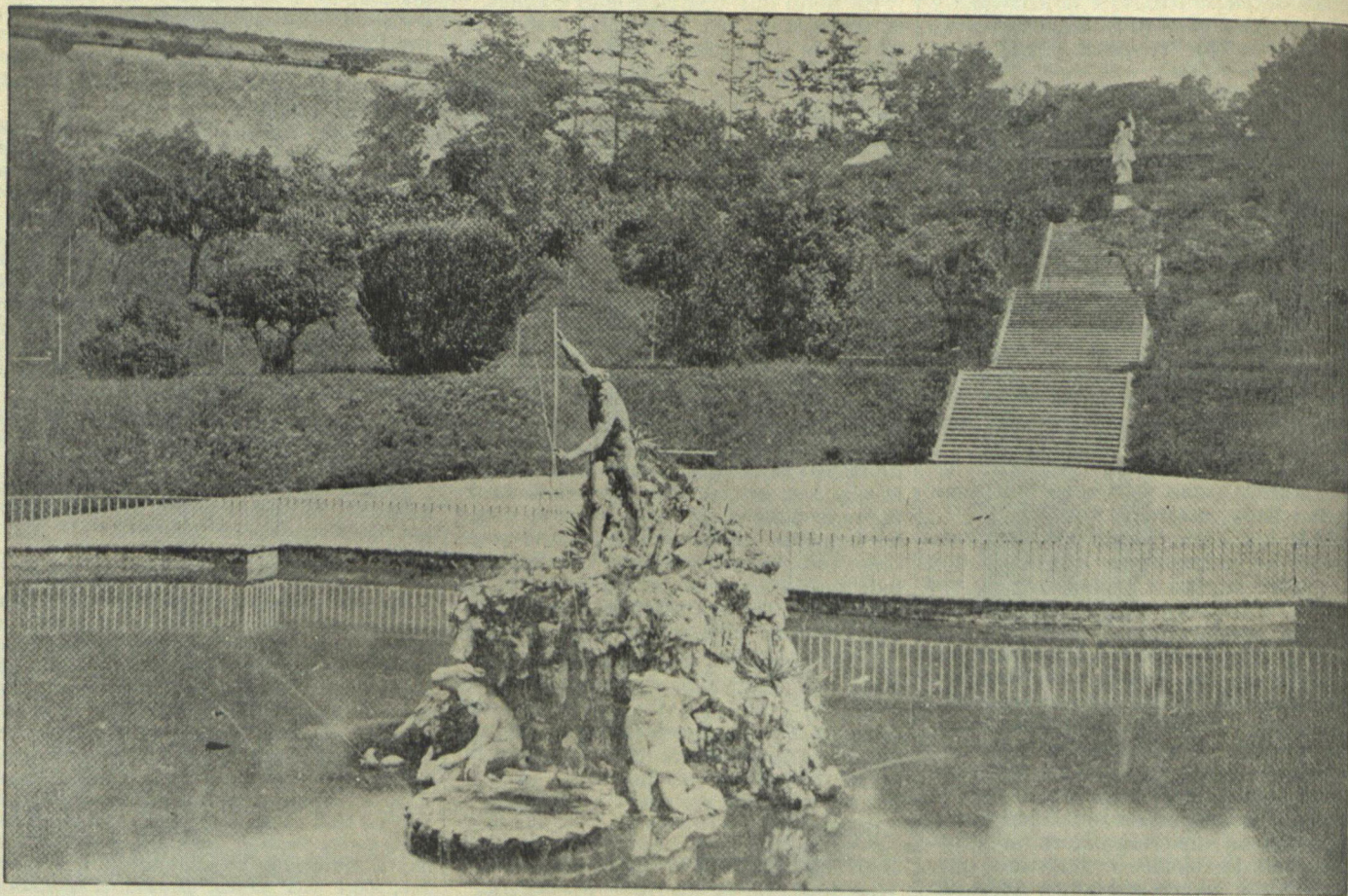
Según el cónsul inglés, nunca ha sido más floreciente que ahora el estado de la industria en Alemania. Las exportaciones han aumentado de 1897 á 98 en 215 millones de marcos. Las importaciones han aumentado también en 583 millones.

La desproporción ha sido producida por las grandes demandas que se han hecho de todas partes á la industria alemana. Las fábricas de este país no han podido satisfacer todos los pedidos y han tenido que recurrir á las fábricas extranjeras. La exportación ha sido descuidada por los comerciantes para atender á las necesidades de los mercados interiores.

La exportación de carbón durante el año último ha aumentado en 1.650.080 toneladas, y la de hierro en 233.000 toneladas.

La concurrencia inglesa sigue siendo muy poderosa.

Lo importado por Inglaterra en Alemania es mucho mayor que lo importado por ésta en la Gran Bretaña.



FLORENCIA — Fuente de Neptuno, por Lorenzi

Las Leyes financieras decretadas en los últimos tiempos han contribuido á mejorar considerablemente la situación de la industria.

Al mismo tiempo ha mejorado también la situación de los obreros con las Leyes protectoras del trabajo y con los aumentos en los salarios consiguientes al engrandecimiento.

Esto ha hecho que las condiciones del obrero alemán se perfeccionen, no teniendo hoy por esto nada que envidiar á los obreros ingleses.

Una curiosa partida de defunción

Lo es la siguiente que se encuentra en la iglesia de San Lorenzo, de Sevilla:

«El doctor D. Francisco Blanco, Cura párroco, el más antiguo de la iglesia de San Lorenzo de Sevilla, certifico: Que en uno de los libros de entierros, que empezó el año 1764, y en su hoja 20, hay una partida que es como sigue:

«En 10 de Noviembre de 1788, los Beneficiados de esta iglesia enterraron en ella y en la bóveda de los Sacerdotes, el cuerpo del licenciado D. Juan Manuel Bustamante Calderón, Presbítero, Capellán de esta santa iglesia, de edad de 131 años. Hizo testamento ante José Ortiz, escribano público, y codicilo ante Miguel Portillo. Se le dijo misa de cuerpo presente y vigilia; y por ser digno de reparo y para perpetua memoria se le puso la siguiente (*inscripción*).

«Fue casado cinco veces: primera, con doña Lucía Aguilar; segunda, con doña Ana Zamora; tercera, con doña María Arana; cuarta, con doña Violante Seio; y quinta, con doña Beatriz Obregón, viuda.

«Tuvo de estos matrimonios 51 hijos y fue persona muy entendida y venerable; cuando murió estaba componiendo un libro de alabanzas á María Santísima, y á los 116 años compuso otro sobre varios asuntos.

«Fue alguacil mayor de este Arzobispado y religioso de San Juan de Dios; navegó muchos años y sabía siete lenguas. Fue mayor-domo del Convento de Santa Elena, escribano de cámara y del acuerdo de esta R. Audiencia, secretario de la Contratación y notario mayor de la Religión de San Juan.

«Se ordenó de Sacerdote á los 99 años; celebró hasta el fin de su vida y murió de una caída que dio en el pasadizo del colegio de N. P. San Francisco de Paula de esta ciudad.

«Se puede formar un pueblo de 300 vecinos con toda su familia.»

Hé aquí un Patriarca que en muchas cosas nada tiene que envidiar á los del Antiguo Testamento.

Primeros años de Napoleón

Es muy sabido que Napoleón, antes de entrar en Brienne, estuvo educándose con sus hermanos José y Luciano en el colegio de Autun. El *Amateur d'autographes* publica una carta, en que uno de los profesores, el abate Chardon, reúne sus recuerdos sobre los dos mayores. Ellos llegaron á Autun á principios de 1779, sin saber una palabra de francés; Napoleón, tenía nueve años y medio, y no fue discípulo del abate Chardon sino tres meses, pero este tiempo le bastó para aprender el francés, hasta tal punto que podía sostener correctamente una conversación. «Tenía mucha disposición, comprendía y aprendía fácilmente. Cuando le explicaba algo, fijaba sobre mí sus miradas con la boca entreabierta y si trataba de recapitularle lo que le acababa de decir, me interrumpía diciéndome: «Señor, ya yo lo sé». ¿No sería fácil adivinar por este rasgo el carácter del emperador? José era también muy inteligente, pero bastante perezoso, por lo demás, era un buen muchacho, complaciente, honrado y capaz de trabajar para dar gusto á sus maestros.

«Su carácter era suave, complaciente y agradecido; quería á sus compañeros, protegía á los que se veían atacados y nunca descubría en él germen de ambición, su natural alegre, pero tranquilo, no revelaba disposición ninguna para el género de vida á que fue destinado, lo que me hace creer que lo hicieron rey contra su voluntad». Napoleón, al contrario, era sombrero, pensativo é imperioso; oía á sus compañeros con aire flemático y frío, y no se divertía nunca: lo devoraba la ambición de llegar á ser tan gran general como Paoli.

Nieve electrizada

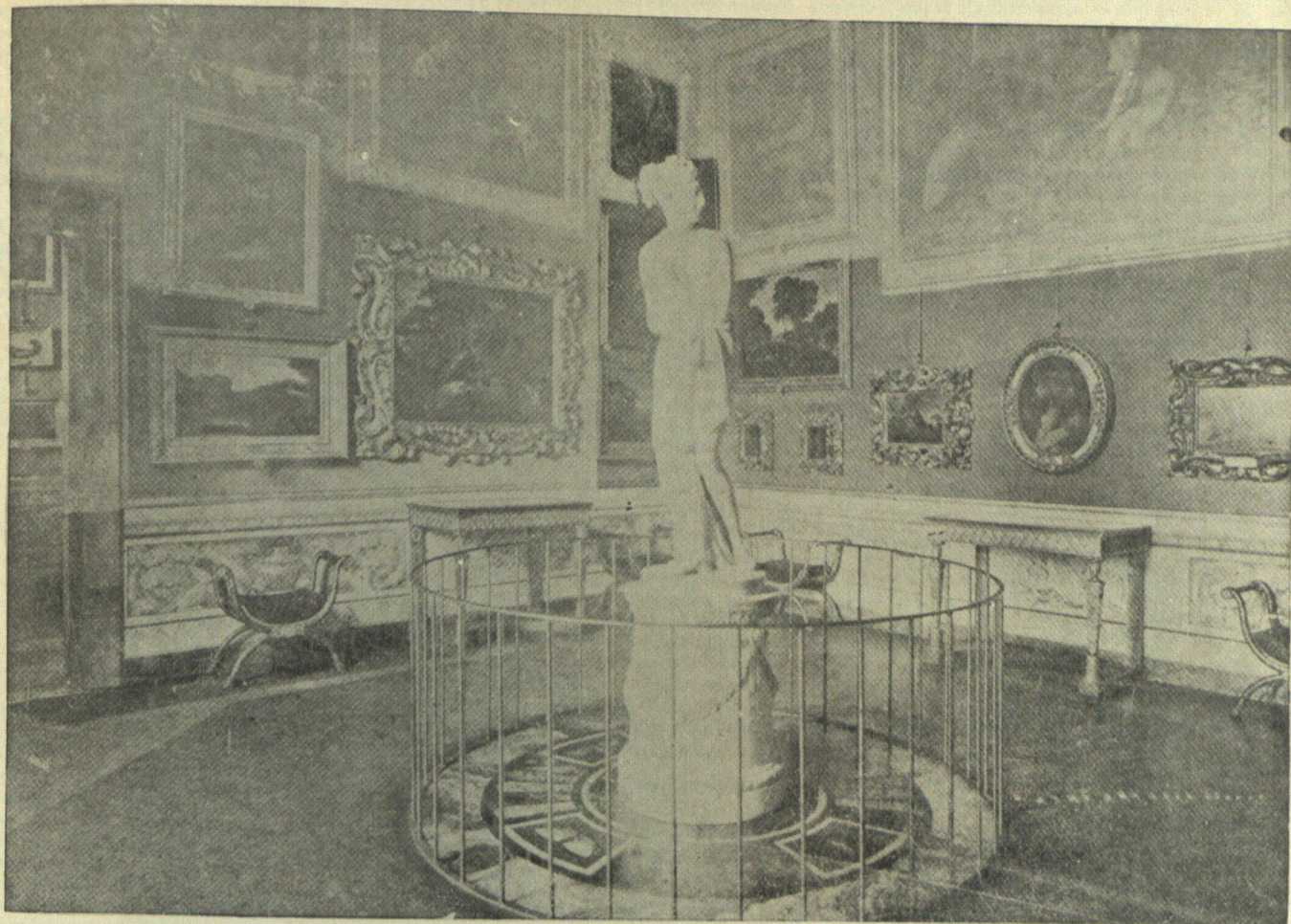
Mr. Finley, meteorologista americano, asegura haber presenciado un fenómeno rarísimo durante un viaje de ascensión á la cima del Pike's Peak.

Según la relación de dicho señor, publicada en un periódico extranjero, le sorprendió en su excursión, una tormenta de nieve cuyos primeros copos, voluminosos y no compactos, al chocar en su caída con la piel del mulo que montaba Finley, despedían pequeñas chispas.

El fenómeno fué acentuándose cada vez más hasta el punto de que, cuando la tormenta llegó á su maximum de violencia, cada copo producía una fuerte chispa acompañada de un chasquido estridente. La nevada causaba el efecto de un torrente de fuego que brotaba en chispas incesantes de los dedos, de la nariz y de las orejas del jinete, al mismo tiempo que de la piel de su cabalgadura.

Entierros en Groenlandia

Cuando un niño muere en Groenlandia, le entierran con un perro vivo para que le sirva de guía en el otro mundo. Preguntados por qué tienen esta superstición, contestan los naturales, que un perro encuentra siempre el camino que busca.



FLORENCIA: salón de Flora, con la Venus de Génova

A los 22 años y medio

El término medio de la edad en que se casan las mujeres en los países civilizados es de 22 años y medio.

El último veterano

Acaba de ser descubierto, según informes de los periódicos europeos, un nuevo veterano de las campañas napoleónicas. En Cracovia vive este curioso ejemplar y es conocido por el nombre de Vincent Markiewicz.

Nació este veterano el 15 de Enero de 1794. Cuenta por consiguiente ciento cinco años, bien corridos y vividos.

Markiewicz se enganchó á los diez y siete años en un regimiento polaco incorporado al ejército de Napoleón. Con él presenció el incendio de Moscou y el desastre del Beresina y asistió á las batallas de Lutren y Leipzig.

Después de la caída de Napoleón, el bravo soldado prestó sus servicios á Polonia, y más tarde á Hungría en la guerra de la independencia. Al acabar esta última se retiró á Cracovia y allí lleva medio siglo viviendo en paz.

Por poco que se prolongue la vida del viejo veterano, habrá tenido la fortuna de ver tres siglos, lo cual no deja de ser notable en los tiempos que corren.

Se acabaron las murallas de la China

La gran muralla de la China, que constituye una de las maravillas del mundo, va á ser derribada.

La emperatriz viuda lo ha decretado así, y varios contratistas americanos van á empezar ya la colosal obra, que será igual á derribar todos los edificios de media docena de las capitales más populosas de Europa.

La muralla de la China mide 1.500 millas de

largo. En algunos sitios tiene 9 metros de alto y un grueso de 7'50 metros en la base y de 4'50 en lo alto. Con ella quisieron los chinos, hace 2.100 años, defender su imperio contra las invasiones extranjeras.

Como la muralla no sirve ya, la emperatriz ha decidido aprovecharla para algo. Sus piedras, sus ladrillos y su argamasa servirán para construir defensas á lo largo de los ríos que todos los años devastan los valles más fértiles de la China, produciendo hambres y la muerte de millares de personas.

En las ciudades que están cerca de la muralla se aprovecharán los materiales de ésta para la construcción de edificios públicos, acueductos, puentes, etc.

Calcúlase que hay en la gran muralla piedra y ladrillo bastante para edificar cien ciudades del tamaño de Pekín, además de los acueductos y de las defensas que se necesitan en el norte de China. Los contratistas americanos piensan realizar su empresa de derribar la muralla en el breve espacio de cinco años. Para ello están llevando ya barretadoras de vapor y piensan hacer mucho uso de la dinamita.

Aplicación de castigos

El profesor Carl Barnes, ha pasado diez años en Chicago y en Londres estudiando los diversos sentimientos de los niños, y ha publicado los resultados de su examen.

M. Barnes iba á los colegios, y hacía á los niños preguntas á las cuales respondían por escrito. Les preguntaban: «Dos ladrones entraron á una casa, uno se escapó y el otro fue cogido: la pena legal es de cinco años de presidio, ¿qué haría usted si fuera el juez?» Los niños de siete y nueve años, en sus respuestas, no se inquietan en absoluto de la pena legal y pro-

ponen muchas otras. A los diez y once años, 3 ó 4 por 100 de los niños someten su veredicto á las prescripciones de la ley; á los trece años el 50 por 100; á los quince y diez y seis años casi todos, y especifican que se le debe imponer cinco años puesto que la ley lo ordena. El sentido de la legalidad es tardío, proporcional á la edad y más precoz entre los hombres que entre las mujeres.

Una de las preguntas hechas es particularmente delicada: Una niña de cuatro años, recibió de regalo por su santo una cajita de colores y aprovechó la ausencia de su madre para pintar las sillas de la sala. Orgullosa de haber terminado una buena obra, llama á su madre: «Mamá, ven á ver como he embellecido las sillas.» ¿Qué haría usted si estuviera en el lugar de la madre? Cada edad demostró un sentimiento diferente. Los niños de ocho, nueve y diez años le hubieran pegado á la culpable. Los de diez años son feroces: «Le hubiera quitado la caja, le hubiera pegado, la hubiera hecho acostar y le hubiera prohibido salir los días siguientes.» Los de once años tienen menos crueldad, se van suavizando con la práctica: «No le hubieran dado juguete el año siguiente, esperaría que supiera hacer uso de ellos; pero cuando estuviera grande le hubiera hecho pagar las sillas.» Los de doce años empiezan á tener sentido crítico y hacen notar que la niña ha debido estar vigilada. Los de trece años: «No hubiera comprado la caja... y en cuanto á la niña bastaría con una palmetada, pues es demasiado joven para comprender bien lo que hace.» En fin á los de catorce años, les parece que sería duro é injusto castigar la niña y que mejor sería explicarle por qué hizo mal.

Así, pues, hasta los doce años el 60 por 100 de los niños reclaman un castigo corporal para una inocente que cree haber hecho una buena

acción. Se ve pues que el sentimiento de la justicia se adquiere tarde y desgraciadamente se pierde pronto.

Retrato de una mujer

(FRAGMENTO DE UNA COMEDIA)

Elvira es una hermosura de negros y ardientes ojos; tez de nieve, labios rojos, noble cuerpo de escultura;

Firme seno delicado; piel sedosa y trasparente; la espalda, tersa y luciente como un bronce cincelado.

Belleza deslumbradora, cuyos ojos seductores ostentan los resplandores. . . . toda la luz de la aurora!

Su faz es sol sin ocaso; su cabellera brillante, desatada y ondulante, una bandera de raso.

Hay deliciosos rubores en su noble frente hermosa, y en su voz armoniosa un canto de ruiseñores.

En sus labios la pasión, y en su rostro sonrosado, ¡el finísimo y dorado vello del melocotón!

MANUEL REINA.

¡NATURALMENTE!

Salud, fortuna, paz; ¡cuanto tenía! por una mujer bella, había dado un sabio, tontamente enamorado.

Y esa mujer, en pago, le decía: «*que no se decidía.*»

Pero un necio la mira. . . indiferente, y ella dice «*que sí.*» . . . ¡Naturalmente!

Salvo el honor de la mujer ajena; busco al calumniador, con él me bato; ella me dice: «*que le mate y mate;*» voy á presidio, extingo la condena.

Y la mujer, sin pena, á mi amorosa súplica, inclemente, me contesta: «*que no.*» . . . ¡Naturalmente!

Matrimonio amarillo

Existe en alguna parte de Polinesia un rey que lleva un nombre muy europeo: Jorge II de Tonga, lo cual no le impide reinar en un archipiélago habitado por gente cobriza. El soberano de Tonga es joven y bello, poderoso y rico. No le faltaba sino una cosa para realizar la imagen perfecta de la dicha terrenal: tener una esposa joven y bella, amante y fiel. El rey Jorge resolvió ofrecerse el único elemento de dicha de que carecía y arrojó sus lánguidas é interrogadoras miradas sobre las jóvenes de su corte. El gracioso enjambre de bellezas amarillas zumbaba al paso del monarca. «¿Habéis notado la inquietud del rey? Jorge busca una esposa» Las vacilaciones del rey fueron de corta duración: entre las jóvenes del reino de Tonga había unas que se distinguían de todas las otras: la princesa Ofa y la princesa Lavinia. El corazón de Jorge II estuvo indeciso entre las dos. En casos análogos los monarcas de la raza blanca adoptaban soluciones simples: se desposaban á la vez con ambas princesas: á la una la mano derecha, á la otra la mano izquierda. El rey de Loango no ignoraba este procedimiento; pero estas costumbres relajadas son execrables en el archipiélago polinésico. Jorge II hizo sus cuentas y se decidió por la princesa Lavinia. La nueva fue comunicada oficialmente y todos los vasallos invitados á participar de la dicha del rey; pero por razones políticas, es decir, especiosas y detestables, el Senado, ó lo que por tal se tiene en Tonga, habría preferido ver al monarca desposado con la princesa Ofa. También el

Senado romano deliberó en sus mejores días sobre la salsa que se debía poner al rodaballo imperial; pero al contrario del César, el novio encontró condenable la intrusión de los poderes públicos en sus asuntos privados y declaró que se casaría con Lavinia ó permanecería célibe: «Ella ó ninguna». El Senado se reunió de nuevo y tocado por este lenguaje del corazón y penetrado de esta razón, que la razón de Estado no comprendía, declaró que el rey era libre para casarse con quien quisiera. ¡Hé aquí, en verdad, un parlamento modelo!

El matrimonio del rey de Tonga se ha celebrado el mes último con gran esplendor. Jorge II que es á la vez un campeón notable en el juego del *cricket* y un músico estimable, preparó una sorpresa á su esposa. Compuso él mismo una marcha nupcial para flauta, trompetas y tamborines. La esposa apareció ante sus vasallos con un hermoso vestido hecho en Europa, de satén duquesa, blanco, adornado de encajes y de perlas, guarnecido de flores de naranjas, provisto de una cola de seis yardas de largo, ornado de crisantemas, según dicen los periódicos ingleses.

Por su juventud y su gracia—tan amarilla en su vestido blanco—la princesa Lavinia se ganó todos los corazones. Una multitud entusiasta aclamó en su paso á la simpática pareja, y los adeptos de la princesa Ofa tuvieron que guardar silencio. ¡Que el cielo proteja á los recién casados, que les conceda numerosa posteridad, y que libre de la interesante amistad de las gentes de la raza blanca á ese rey, á esa reina y á esos vasallos.

Nobleza del trabajo

Cuando la luz en la rosada aurora el horizonte de colores llena, el labrador comienza su faena y el sol las mieses con sus rayos dora:

Ni el bullicio del mundo lo enamora, ni la vana opulencia le enajena, ni le amarga la hiel de la honda pena, ni la duda perturba le traíhora.

Correr la vida en el trabajo siente sin protestar jamás de su aspereza, y vive así, feliz y sonriente;

que el que gana la vida, en tal pobreza, con el ardor honrado de su frente, tiene en el alma la mayor nobleza.

C. DE VIERA Y ABREU.

Robinson Crusoe

Hace mucho tiempo que se sabía que el verdadero nombre de Robinson Crusoe era Alejandro Selkirk; pero no se conocía su historia pues la pretendida biografía escrita por Saintine no es en realidad sino una novela enteramente imaginaria. Un reciente artículo del *Century Magazine* da informes muy precisos sobre Selkirk.

Nació en Escocia, el año 1676, en el pueblo de Largo, de un padre curtidor y zapatero; desde la edad más tierna se mostró como un mal muchacho, amigo de reyertas, hasta el punto de querer matar en una ocasión á uno de sus hermanos.

Una buena mujer le predijo que haría fortuna en el mar, y entonces navegó durante seis años sin grandes aventuras, en 1703, entró como segundo contramaestre en un buque montado en corso, pero no tardó en pelear con el capitán que se llamaba Guillermo Dampier, y este lo abandonó en la isla de Juan Fernández. Cinco años después, en el curso de una nueva expedición de Dampier contra los españoles, uno de sus buques, mandado por el almirante Wodes Rogers, vio fuego en la isla; envió un bote para reconocer lo que era y los marineros se presentaron con «un hombre vestido de pieles de cabra que les pareció más salvaje que las bestias que las habían llevado primero.» El hombre refirió su historia. Durante los ocho primeros meses, su desesperación había sido

terrible, pero había acabado por acostumbrarse á su suerte; la lectura de la Biblia lo había ayudado á resignarse y en la isla había sido mejor cristiano que antes. Los primeros tiempos había podido cazar, pero su provisión de balas y de pólvora se le había agotado muy pronto, y se había habituado á coger las cabras en sus carreras y las mataba á puñaladas. Selkirk recogido por Rogers, emprendió de nuevo su vida de bucanero y formó una pequeña fortuna que le permitió establecerse en Londres en 1711.

Su extraño aspecto, su humor sombrío, lo convertían hacia todos los hombres en objeto de temor supersticioso. Pero sus romancescas aventuras debían atribuirle la bondadosa curiosidad de las mujeres; á pesar de que era feo y de mala presencia, le gustó á una joven, de nombre Sofia Bruce, de la cual se apoderó. La abandonó en 1717 para embarcarse de nuevo y antes de partir, hizo su testamento en favor de ella; pero en 1720 sufrió el poderoso encanto de una viuda, de nombre Frances Candis, y revocó su testamento.

Era entonces segundo contramaestre en el *Weymouth*, buque de Su Majestad Británica y murió á bordo de él, en el mes de noviembre de ese mismo año.

Fragmentos de una carta

(DE ZEDA)

Como te anunciaba en mi última carta, me casé el día veinte de mayo. Una mañana deliciosa; el sencillo altar estaba adornado con ramos de rosas, cuyo aroma se confundía con el del incienso; un rayo de sol primaveral entraba por las ventanas ojivales de la iglesia y cruzaba como una *vía láctea* sembrada de mundos microscópicos la severa nave del templo. . . . Luz semejante á aquella he visto yo en los cuadros de Fra Angélico. En lo alto del retablo una virgen, copia de las de Murillo, parecía sonreírnos desde su trono de nubes llevado por los ángeles. El sacerdote era un anciano de cabellos más blancos que la nieve. Ella y yo de rodillas, unidos por el santo yugo, ofamos la misa; yo, si he de decirte la verdad, con más impaciencia que devoción. Los monaguillos que ayudaban al santo sacrificio, me parecía que, como los del romance, no acertaban á responder las palabras del ritual, y por decir *amén, amén*, decían *amor, amor*.

Quedé al fin el nuestro sancionado por la bendición de un sacerdote. Nuestras almas estaban ya anudadas de tal suerte, que sólo la muerte podía romper. Ni la muerte, porque cierto estoy de que al otro lado de la tumba, lo que en nombre de Dios ha sido atado, atado permanecerá por los siglos de los siglos. Mi aspiración suprema es no apartarme jamás de María, envejecer juntos, juntos morir y juntos descansar en los brazos uno del otro en la soledad apacible de la humilde sepultura, como esos esposos de piedra que reposan en sus sepulcros de mármol en la sombra sagrada de nuestras augustas catedrales.

El programa de aquel día se cumplió tal como te lo anuncié en mi carta. Las despedidas fueron en casa. Hubo abrazos muy apretados y llantos muy sinceros. Mis suegros no acertaban á separarse de su hija. Cuando, al fin, María se apartó de ellos, los dos viejos se abrazaron sollozando.

Durante el trayecto de casa á la estación, mi mujer lloraba, con la cabeza apoyada en mi hombro. Al fin mis palabras de consuelo y de amor hicieron brillar en su rostro la sonrisa al través de las lágrimas. Llegamos á la estación: las personas que había en el andén nos miraban con curiosidad y algunas con envidia. Yo me sentía orgulloso de llevar á *mi mujer* cogida del brazo, diciendo para mis adentros: «¿La veis tan gentil, tan hermosa, tan codiciable? . . . ¡Pues es mía!»

Nos instalamos en un departamento de primera; no había nadie en el coche. ¡Qué felici-



dad! Pero duró poco esta satisfacción. Poco antes de arrancar el tren subió á nuestro coche un viajero cargado de maletas y se instaló en un rincón opuesto al nuestro. ¡Si las miradas en ocasiones el dón de aniquilar! Y silbó la locomotora; el tren emprendió su marcha, y María y yo, con las cabezas juntas, asomados á la misma ventanilla y repitiéndonos mil promesas de eterno cariño, veíamos pasar á la incierta claridad del crepúsculo los tristes terrazgos del Este, y después, cuando cerró la noche, contemplamos durante largo rato la luna que, como dice no sé dónde Echegaray, pa-
recía, vista al través de los alambres del telégrafo, una nota luminosa cambian-
te de lugar en las líneas del pentágono.

En Alhama, á las altas horas de la noche, dejamos el tren para embutirnos en el interior de un coche atestado de viajeros que iban también á Piedra. Dando tumbos en medio de la oscuridad, subiendo y bajando cuevas por entre pedregales cerros, dimos vista al cabo de cuatro ó cinco horas, y cuando ya la aurora empezaba á asomarse "á los rosados balcones del Oriente," á las tapias que circundan la hermosa finca. Dios pone especial cuidado en tener oculto todo lo que en el mundo hay de más hermoso, con el fin sin duda de estimular al hombre á que lo alcance como premio á sus esfuerzos y recompensa á sus fatigas. Piedra, que, según Cam-
poamor, es un sueño de Virgilio mejorado, está en medio de un páramo estéril y como hundido en una sima. Cien metros antes de llegar al frondoso valle nadie sospecha ni puede sos-

pechar la proximidad de tan hermoso edén.

Cogidos del brazo, con mi rostro inclinado hacia el suyo y cobijados ambos por la sombrilla de raso blanco, que María apoyaba en su hombro, andando lentamente por los solitarios senderos de las frondosas enramadas, hemos contemplado cuantas maravillas se contienen en esta finca que posee y rige "la raza feliz de los Muntadas." Hemos paseado por las orillas aterciopeladas del lago del *Silencio*, subido á la *Peña del Diablo* y visitado la cueva del *Soldado*. Nos extasiábamos ante las cascadas del *Iris* y del *Vado*, entramos en las cuevas de *Carmelo* y *Diana*, y después de admirar la *Cola del Caballo*, salto de agua que desde una altura enorme se precipita en una especie de pozo cuyas aguas parecen líquido zafiro, penetramos en la cueva á la cual sirve de fantástica cortina la hermosa cascada.

Poníase el sol, y sus rayos oblicuos, al atravesar la gran masa de agua pintaban en el fondo de la gruta los colores del arco iris: allí solos los dos, sintiendo intensamente la emoción de lo sublime, permanecimos largo rato en verdadero éxtasis ante tan grandioso espectáculo.

Al salir de aquella *oquedad*, como con exactitud lo llama el Sr. Muntadas, experimentamos algo de lo que debió de sentir Dante cuando después de su viaje pavoroso vio bullir las estrellas. No brillaban todavía sobre Piedra; pero ya "formaban sombras de leguas las montañas," ya empezaba á dibujarse en lo alto del cielo la luna, y ya se apagaba en las enramadas el piar con que los pájaros rezan á su modo la plegaria con que se despiden del día.

Un poco fatigados de nuestra larga excursión, nos sentamos junto á una fuente.

—¿Qué fuente es esta?—Me preguntó María.

—No sé—le respondí.

—La fuente del *olvido*—dijo una voz que sonó á nuestra espalda. Era el Sr. Muntadas, dueño de aquellos incomparables lugares.

—¡Del olvido, exclamamos á un tiempo María y yo levantándonos vivamente!

Y nos alejamos diciéndonos muy quedo. . .
¡La fuente del olvido! Jamás beberemos de sus aguas.

Post phœbum nubila

MADRIGAL

Iba Cloris hermosa
tras pintada y alegre mariposa,
que esquivaba, saltando
de flor en flor, cautividad segura.
Y como su ventura
en cogerla ve Cloris, jadeando
corre, en su afán, tras el insecto breve,
prestándole sus ansias nuevo brío;
cuando con vuelo leve,
señal á Cloris de postrer desvío,
la mariposa se remonta al cielo.
En pos del sutil vuelo
de la que causa su pesar y enojos,
Cloris alzó entonces sus divinos ojos,
y, al alzarlos, la luz huyó del valle,
sin que el motivo halle
de cambio tal la niña en su sorpresa.
¡Era que el sol, de aquellos ojos bellos
resistió no pudiendo los destellos,
corrido se ocultó tras nube espesa! . . .

VIRGILIO QUIRÓS.

Miserias de la vida

Cuando un hombre se deja ver tal cual es, se dice que se olvida de sí mismo.

Se sufre menos con una desgracia merecida: la sublevación contra la injusticia no se junta al dolor.

El porvenir está cubierto con un velo blanco, cual una desposada.

¡Cuántas veces se hiere lo que se ama queriendo herir lo que se odia: este es el castigo.



BANCO CARACAS

En la unión de dos seres basta que uno sea perfectamente bueno para que los dos sean felices.

Hay miradas que respetan y miradas que tutean.

Nuestro éxito se aumenta á la mirada de los envidiosos.

Retirar del suicidio á un desesperado es obligarlo á recomenzar la muerte.

Los sueños hacen entrever la vida como se la querría y los seres como los amamos.

La dicha es una rama en que podemos posar pero donde no podemos fabricar el nido.

CONDESA DIANA.

Un médico dice que la indolencia es indicación de diabetes y muchas veces de dispepsia.

Si así fuese, el 99 por 100 de los venezolanos estaríamos diabéticos ó dispépticos.

En muchas especies de animales se castiga severamente la pereza.

En las colmenas, las abejas obreras matan á los zánganos en cuanto éstos no hacen falta.

Los castores expelen prontamente de la colonia al individuo de ella que no muestra bastante actividad en el trabajo.

Si un elefante molesta á los demás de un rebaño, lo echan de él sus compañeros.

Los cuervos, después de madura deliberación, matan al compañero que se ha hecho culpable de algún acto odioso.

Si una pareja de grajos es demasiado perezosa para buscar materiales con que construir su nido y los roban de los nidos de otros, no tardan todos los vecinos en juntarse y en deshacerle su casa.

En los casamientos judíos, la mujer se coloca siempre á la derecha del novio; mientras que en todos los demás pueblos del mundo su puesto es á la izquierda.

El animal que tiene mayor número de ojos es el chitón, una especie de molusco en cuya cabeza se han contado á veces hasta 11,000 ojos separados y movibles.

Las aves silvestres no cantan más de ocho ó diez semanas al año.

Cuando los padres son altos, los hijos tienden á ser altos también, pero raras veces alcanzan más de un tercio del exceso de estatura de sus padres. Así es que generalmente no se perpetúa en una familia la elevación del cuerpo.

Los hijos de padres de estatura desigual, tienden generalmente á salir como el cónyuge más bajo.

El último producto de fabricación alemana es un reloj que tiene cuerda para 9.000 años. Así lo garantiza el fabricante, sin duda por que nadie podrá pedirle cuentas si el reloj se para dentro de 60 á 70 años.

El alfabeto tártaro contiene 202 letras: es el más largo del mundo.

Asegura un eminente hombre de ciencia, que si bien la mano derecha es más sensible al tacto, la mano izquierda siente mejor los efectos de calor y del frío.

Hay en Venecia un café que no se ha cerrado de día ni de noche desde hace 150 años.

Notas é impresiones

Las enfermedades políticas como las físicas tienen de ordinario su origen en nuestras propias faltas.

CTE. FALLOUX.

No abandonemos sin razón los lugares donde fuimos felices, pues la dicha acaso se niegue á seguirnos.

MAURICE DONNAV.

La verdadera conducta para la vida consiste en discernir en qué medida podemos contribuir al bienestar común.

PASTEUR.

El amor más sincero no está exento de fatuidad.

BARBEY D'AUREVILLY.

¿Qué es la moda? Una variedad del carácter, una fantasía, continuamente una aberración del gusto.

HENRY BAUER.

Las serenas doctrinas del pensador se condensan algunas veces en fórmulas de extrema potencia destructora: la filosofía tiene sus explosivos.

Hay palabras que jamás se olvidan y heridas sin cicatrices que no cesan de hacernos sufrir.

G. M. VALTOUR.

La verdadera hermosura del alma no está en el ingenio ni en la doctrina sino en el amor.

SAN AGUSTIN.

Lo que constituye la fuerza y la fortuna de Inglaterra es que los hombres honrados son allí tan audaces como los bribones.

LORD ABERDEEN.

Para escuchar las lecciones de la historia nos estorba el ruido contemporáneo.

MONSEÑOR DE HULST.

Hay en la Historia días muy tristes; pero ninguno que haya sido estéril para la humanidad.

ERN. RENAN.

La mujer ha sido puesta en el mundo para arreglarlo todo y arreglarse con todo.

G. VALBERT.

La mayor parte de las veces el odio contra todas las mujeres no es sino el anverso de un amor lacerado por una sola.

TH. DENTZON.

Como cantan escalas musicales, así coquetean las jóvenes; nada más que por hacer ejercicios.

GEORGE DE PEYREBRUNE.

La viudez permite á las mujeres el ser coquetas con perfecta conciencia.

A. GENNEVRAVE.

Es inútil proponerse descubrir el carácter de la joven á quien hacemos nuestra esposa. O no lo tiene todavía, ó si lo tiene, no conseguiremos más que adiestrarla en el arte de disimularlo.

MARIE ANNE DE BOVET.

París

Los cronistas de París se ocupan en estos momentos de dilucidar una cuestión que no deja de tener interés: ¿cuándo empieza la celebridad de un hombre público?

Casi de un problema se trata. El punto no es tan fácil de resolver como á primera vista se cree. En este asunto se puede decir con el poeta que nadie sabe determinar

«dónde la vulgaridad acaba,
dónde la celebridad empieza.»

Sostienen unos que la celebridad comienza cuando los periódicos y los fabricantes de cigarrillos publican el retrato del hombre público. Otros opinan que la verdadera celebridad no empieza hasta que aparecen las figuras de los célebres incipientes en las cajitas de fósforos.

En París, esta opinión es la mejor fundamentada, aunque no deja de tener gran valor la otra.

SUELTOS EDITORIALES

Del natural.—Fue en la oficina de El Cojo. Se recibió un librito que parecía un folleto. Y leíamos allí los presentes, — que éramos Heraclio Martín de la Guardia, Pedro-Emilio Coll, Rufino Blanco Fombona y el Director de El Cojo,—el hermoso poemita en prosa que nos habla de la guerra, de las cosas feas de la guerra, no en estilo declamatorio, sino con luminosa pincelada de acuarela.

Ese es el arte nacional, y ese autor, Rafael M. Silva, es un artista venezolano, de veras.

EL COJO ILUSTRADO lo saluda.

Si algo deseamos al artista es que continúe su obra nacional; es que escriba nueve libros de arte como ese á que nos referimos.

Rufino Blanco Fombona.—Damos nuestra cordial bienvenida á nuestro amigo y distinguido colaborador Blanco Fombona que ha regresado á la patria.

Pésame.—Lo damos muy sentido á la respetable familia Larrazábal, por el fallecimiento de la señora María del Rosario de Luján.

Despedida.—Ha partido de Venezuela con rumbo á La Habana, y por la vía de Nueva York, nuestro estimado amigo el señor Simón Soubllette, notable periodista á cuyo cargo estuvo por largo tiempo la redacción de nuestro distinguido colega *El Tiempo*.

Que brisas bonancibles conduzcan la nave al puerto de su destino y la retornen á las playas de la patria son nuestros más fervientes deseos.

Luis Forsyth.—En la quincena última falleció este apreciable caballero, comerciante laborioso, que gozaba de general estimación.

Damos el pésame á su señora esposa, y á sus hijos y demás deudos.

Maravillas.—Con este nombre ha publicado Enrique Gómez Carrillo una novela fantasmagórica para sus lectores de España y América; y traducida al francés por el "cancionero" de Montmartre Gabriel Montoya, aparece ahora como folletín del *Gil Blas* de París.

Gómez Carrillo ocupa el *piso bajo* de dicho periódico y habita por el momento la codiciada sección desde la cual, meses ha, Liana de Pougy contó sus amores y tristezas de cortesana. El público de estudiantes, de noctámbulos, de modelos de artistas, los lectores y lectoras, en una palabra, del *Gil Blas* saborearán este cuento largo que bien podría formar parte de un Decamerón fin de siglo. Y aun á aquellos á quienes aburre "la eterna cantinela del amor sensual" encontrarán páginas en donde el beso tiene sabor de lágrimas y en donde la alegría de acróbatas y bailarinas es hermana del dolor.

Doctor Jesús Muñoz Tébar.—Ha sido electo individuo de número de la Academia Nacional de la Historia. Felicitamos cordialmente á este distinguido amigo y colaborador nuestro.

Folleto recibido.—*El Crimen de Caraballeda*, causa célebre escrita por Ramón María Rodríguez, La Victoria 1899.

PASTORAL.—Dirigida por el Illmo. y Rvdmo. señor Obispo de Guayana á sus diócesanos, con motivo de su regreso de Roma después del Concilio Plenario de la América Latina.

NUESTROS GRABADOS

Capilla de Lourdes en el templo de las Mercedes

Representa nuestro grabado la capilla que el religioso fervor de los RR. PP. Capuchinos ha hecho construir á la virgen de Lourdes en la parte lateral derecha del templo de Nuestra Señora de las Mercedes.

Desde el siglo XII hasta la fecha, por doquiera que la fe ha enarbolado su estandarte ha erigido á María un número infinito de santuarios donde los fieles van á implorar los favores del Hijo por medio de la Madre, que sirve de lazo de unión entre la grandeza de Dios y la miseria del hombre.

Banco Caracas

En años pasados la compañía del Banco Caracas abrió un certamen con el fin de obtener algunos planos para la construcción de un edificio apropiado para sus extensos negocios bancarios. Varios ingenieros presentaron notables dibujos entre los cuales obtuvo la preferencia el del señor Alejandro Cha-taing, de reconocido gusto arquitectónico, bajo cuya dirección se construyó en la Avenida Sur, entre las esquinas de Camejo y Santa Teresa, el hermoso edificio que publicamos en una de las páginas de esta Revista.

Vistas de Florencia

De esta importante ciudad italiana que ha merecido el dictado de Atenas moderna por las obras artísticas que guarda en su seno, ofrecemos tres vistas: el puente de Santa Trinita, la fuente de Neptuno y el Salón de Flora, donde entre otras preciosidades escultóricas se encuentra la magnífica estatua de Venus, del escultor Cánova.

Los italianos, como los griegos, enamorados de la forma y del color, han sabido sorprender el momento fugitivo de la belleza para eternizarla en el lienzo, en el mármol ó en el bronce, en creaciones inmortales que contemplamos con religioso respeto subyugados por el irresistible atractivo del talento.

La contemplación y el cultivo del arte en sus múltiples manifestaciones educa el gusto, perfecciona el sentimiento y humaniza las costumbres. En presencia de lo bello, el hombre siente el deseo de producir algo nuevo, grande y original, y de este modo se prepara para lo noble y generoso, haciéndose en cierto modo colaborador del Artista Supremo que ha llenado de maravillas la extensión del universo.

El culto de lo bello, que fue la segunda religión de la Grecia, ejerció soberano influjo en las virtudes nacionales. La época de la libertad republicana fue la edad de oro de las bellas artes.

Es Fácil De Tomar.

Las niñas y jóvenes delgadas, pálidas y anémicas han menester de un alimento que contenga grasa, á fin de enriquecer la sangre, colorear las mejillas y recuperar la salud y la fuerza. Puede asegurarse que casi todas rechazan la grasa en la comida.

LA EMULSION DE SCOTT

DE

Aceite de Hígado de Bacalao

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa,

es, ni más ni menos, lo que les hace falta; no solamente les proporciona el importante elemento (aceite de hígado de bacalao) en forma grata al paladar y de fácil digestión, sino también los hipofosfitos que tan valiosos son en los trastornos nerviosos de que comúnmente va acompañada la anemia.

La EMULSION DE SCOTT es un alimento que contiene grasa y que se digiere con más facilidad que la grasa en cualquiera otra forma. Las carnes son hasta cierto punto necesarias para la salud. Y esa es una excelente manera de adquirirlas.

Hemos conocido á personas que tomándola ganaron una libra en un día.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Boticas.

AVENA CACAO FOSFATADA

MARCA LA INDIA

PRODUCTO INMEJORABLE

Recomendado por los médicos más notables del país y del extranjero como alimento de lo más nutritivo para sanos y enfermos, y preparado por medio de procedimientos científicos, que por su afortunada combinación de la flor de avena con los tan acreditados cacaos de Chuao y Ocumare ha dado los resultados más positivos.

Fábrica: Calle Oeste 2 N. 55

FULLIE & CA.

Durban

Durban es uno de los principales puertos de la colonia Natal y una de las mejores ciudades que poseen los ingleses en el Africa del Sur. Por Durban se hace casi todo el comercio del Estado libre de Orange, de las comarcas del oro y del diamante y parte del comercio del Transvaal.

Paul Kruger

Publicamos el retrato y algunas apuntes biográficas del anciano Kruger, que con el corazón joven y el alma llena de ardiente patriotismo se ha lanzado á la guerra para defender su patria y la integridad de su territorio de las injustas pretensiones de Inglaterra. El Jefe del Transvaal ha dirigido un manifiesto á los habitantes del Sur del Africa excitándolos á la resistencia. En dicho documento M. Kruger califica duramente á Lord Salisbury y á Mr. Chamberlain y deplora que la reina Victoria se deje arrastrar por la inconveniente política de sus Ministros.

Cafn

Fuente de inspiración ha sido para los artistas cristianos el sombrío episodio bíblico que narra la muerte de Abel, inicua mente sacrificado por su hermano. El lienzo de Leonard representa al fratricida no lejos del sitio donde cometió el crimen, de espaldas al cadáver, y ya perseguido por aquel ojo aterrador de la conciencia que lo acompañará hasta el fondo de la tumba, ineficaz para acallar la voz del remordimiento que grita á su oído las palabras del Eterno:—La sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra; vivirás errante en la superficie del planeta!

El dios oro

La fecunda fantasía del artista representa al príncipe de las tinieblas seduciendo á la humanidad con el mágico poder que tiene el dinero para los hombres de todos los tiempos y de todas las naciones. Allí está el gran rebelde, sonreído desdeñosamente ante aquella multitud que se acerca en confuso tropel atraída por el amarillento fulgor del oro, que constituye la alegría de unos, la amargura de otros y la necesidad de todos, pues aun cuando la riqueza no es el fin de la vida, sí es condición indispensable para el progreso material y moral de los individuos y de los pueblos. Sin dinero no se puede practicar el bien, ni cultivar las artes, ni conseguir razas fuertes y bellas, pues se compadecen mal el sentimiento y gusto estéticos con las penalidades de la miseria.

El dinero bien empleado puede hacer mucho bien y ser causa de justificadas satisfacciones. Es, pues, legítimo y necesario, tener economías y hacer provisión para el inseguro porvenir. El templo de Artemis en Efeso—decía Platón—es un asilo y un santuario para todos los deudores perseguidos por sus acreedores; pero el asilo y el santuario de la economía está en todas partes para los hombres laboriosos y frugales que buscan en el trabajo el bienestar, el honor y la alegría.

Malta

Esta célebre isla, que algunos suponen sea la Oggia de que habla Homero, conserva gigantescas ruinas de las construcciones megalíticas, llamadas también célticas por considerarse privativas de aquel antiquísimo pueblo.

La arquitectura megalítica consiste en enormes trozos de roca, con frecuencia sin labrar, y á veces cortados, que colocaban unos sobre otros sin cemento y en polígonos irregulares. Los más notables de estos monumentos se encuentran en Micenas y en Argos, de donde les vino también el nombre de ciclópeos, por atribuírse á la raza gigantesca que nos presenta la fábula escalando el cielo con sus potentes manos. De la Malta moderna encon-

TALLER DE ESCULTURA**EMILIO GARIBOLDI**

Profesor honorario de la Academia de Brera en Milán; y premiado en esta ciudad, como en la de Londres, París, Mónaco y Chicago.

Acaba de abrir un Taller y Exposición permanente entre las esquinas de las Madrices y las Ibarras, Norte 1 núm. 1.

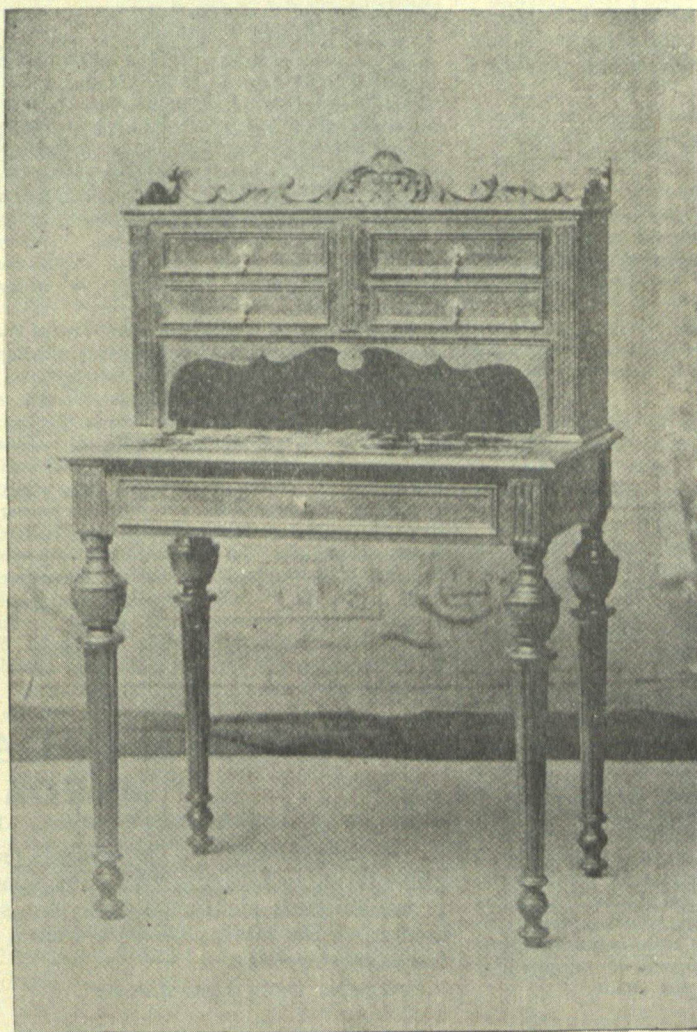
Se ofrece al inteligente público caraqueño y demás poblaciones de la República, para la ejecución de toda clase de trabajos que se le confíen, tales como

**LÁPIDAS, TÚMULOS
CAPILLAS, ALTARES
MONUMENTOS**

bien sean de *mármol, granito ó bronce.*

Tiene facilidades especiales para hacer artística y económicamente cualquier encargo, pues posee canteras, y tiene también talleres en Milán, dirigidos por él mismo.

NOTA. Se facilitan ampliamente las condiciones de pago.

**Muebleria****Moderna**

DE

S. Martínez Egaña & Ca.

Escritorio estilo Luis XVI

Fabricado con madera de nogal, con base forrada de peluche. Mueble artístico así en su estilo como en todos sus tallados y obrade mano. El gavetero y postes de madera llevan un barniz ó pulimento especial que no se obtiene sino por un procedimiento manual que requiere conocimientos especiales. El señor José Herrera I., posee uno de estos muebles.

trarán en el presente número nuestros lectores, el puerto, el teatro, la iglesia de San Juan Bautista, la Sala de Armas, y algunos monumentos notables.

Génova

VISTA EXTERIOR DEL CEMENTERIO.—MONUMENTO

Junto con la vista exterior del cementerio de Génova publicamos la fotografía de una de las mejores esculturas que guarda la célebre necrópolis.

La antigüedad de los monumentos sepulcrales prueba hasta cierto punto la creencia de una vida futura en los pueblos anteriores á la tradición y á la historia. Los egipcios guardaban con religioso respeto las cenizas de sus antepasados, y entre los griegos de Atenas una de las condiciones requeridas para alcanzar el arcontado consistía en tener una tumba de familia donde todos los años se verificasen los sacrificios ofrecidos á los dioses.

Nuestras razas latinas han conservado el culto de los muertos, aunque despojándolo de sus exageradas ceremonias. ¡Ojalá dure siempre este culto para recordar el lazo moral que debe unir á las generaciones que van con las que llegan, ya que entre ellas existe estrecha solidaridad para las faltas cometidas y la expiación inevitable!

No debe uno desanimarse hoy día porque el médico ó los amigos le digan que está afectado de tisis. Muchos otros se han curado tomando á tiempo la Emulsión de Scott.

Dr. J. M. Amadeo, Médico cirujano, en el ejercicio de su profesión en el pueblo de Arroyo, Pto. Rico, Certifica: Haber obtenido brillantes resultados en las afecciones del aparato respiratorio con el empleo de la Emulsión de Scott.

Arroyo, Pto. Rico, julio 21 de 1894.

J. M. AMADEO.

¡Cortese Esa Tos!

Toda tos inflama é irrita la garganta. Toda tos congestiona la membrana de los pulmones. Pues hay que evitar este daño á la garganta y pulmones. Hay que darles descanso para que cicatricen las partes afectadas, para lo cual no hay como el

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Desde que se toma la primera dosis sobreviene el sosiego y el descanso, cesa el cosquilleo de la garganta, el espasmo decrece, la tos desaparece. No re aguarde hasta que venga la pulmonía y la tisis, sino atájese sin demora el resfriado.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer cura porque cicatriza. Alcanza al asiento del desarreglo, calma la inflamación y efectúa una curación permanente. Empiécese á tomarse á tiempo, es el gran preventivo para todos los desarreglos graves de los pulmones.

Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. Véase que el nombre de Pectoral de Cereza del Dr. Ayer está vaciado en el frasco.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer & Cia., Lowell, Mass., E. U. A.

LAS PILDORAS DEL DR. AYER
CURAN LA BILIOSIDAD.



Nuestros Cinturones Eléctricos Genuinos (que son los mejores), se han vendido siempre á \$10.00, pero nosotros con el objeto de darlos á conocer, los enviaremos, durante un corto tiempo solamente, al recibir \$2.00 (dos billetes nacionales) por cada uno. Si usted no confía de nosotros, pague á este periódico y mándenos el recibo.

La Electricidad es el mejor purificador de la sangre, estos Cinturones curan Reumatismo, nerviosidad, enfermedades de los Riñones, del Estómago, del Hígado, de los intestinos y toda clase de dolores, parálisis, Anemia y Debilidad general, ellos hacen fuertes á los hombres débiles.

Dirección: "The E. C. White Co.," 136 Liberty Str., New York

Vino de la Croix Remy

(EN BOTELLAS DE BARRO)

Tónico natural, sin mezcla ninguna:

Precioso aperitivo, cordial natural, contra la



Pereza del Estómago, Agotamiento y todos los desórdenes de la vida moderna. Este vino (tinto) es prescrito y adoptado por los Hospitales de Paris y Londres.



Paris, 22, rue Drouot, y PRINCIPALES IMPORTADORES DE ESTA.

GRATIS RETRATOS

Con el objeto de vulgarizar sus **esplendidos Retratos** al carboncillo, la SOCIEDAD ARTISTICA DE RETRATOS DE PARIS entregará á cada **Lector y Suscriptor** de este Periodico un **RETRATO artistico**, de tamaño natural 40 por 50 centim., em Busto y de perfecta semejanza, **ABSOLUTAMENTE POR NADA**, á la condicion que el destinatario de tan bonito Retrato nos recomiende á sus parientes y amigos. — Sirvase el interesado poner sus nombres y sus señas al dorso de su fotografía, y remitirla, por el correo junto con este anuncio, suelto, al Señor TANQUEREY, Director, 9, rue de St-Petersbourg, Paris (Francia). Este ofrecimiento extraordinario no será valido sino por unos 20 dias contando desde la fecha de este periodico y por un retrato tan solo en cada familia. — Como **garantia** de su lealdad se compromete formalmente el Señor TANQUEREY, pagar la cantidad de **MIL Francos** en favor de un hospital de esa, en caso la SOCIEDAD ARTISTICA DE RETRATOS no hiciere dicho retrato **gratuitamente** dentro del plazo de un mes.

JARABE DE J.BUCI RÁBANO-IODADO (Preparado EN FRÍO)

El IODO, combinado con los jugos de las plantas antiescorbúticas, presta á los niños enfermos los más grandes servicios para combatir las **Glándulas del cuello** — **Raquitis** — **Infartos escrofulosos** — **Enfermedades de la piel** — **Costras de leche**, etc. No es tan solo un **fluidificante** sino tambien un **depurativo**. Sustituye con ventaja los aceites de hígado de bacalao.

PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT Y FAR.

EL GRAN CURATIVO y EL ÚNICO JABON SANITARIO, es,
El Jabon Hamamelis-Sulfuroso del Doctor Rosa.

(Hecho por el Famoso Químico Frances, Dr. Rosa en su Laboratorio Americano.)

CONTIENE { 33½% del tan excelente PURIFICADOR de la PIEL, AZUFRE.
10% del mejor CURATIVO de la PIEL, ACEITE HAMAMELIS.
el contenido restante es PURO ACEITE VEGETAL.

AVISO: Este precioso jabon no tiene GRASA COMUN y se usa para el Baño, Cara y las Manos.

Hace felices á los Niños, pues no tendran granos ni erupciones.

Hermosea la Mujer pues le da una COMPLEXION BLANCA y BELLA.

Los Hombres se sienten tan bien y tan alegres despues de usarlo en el Baño.

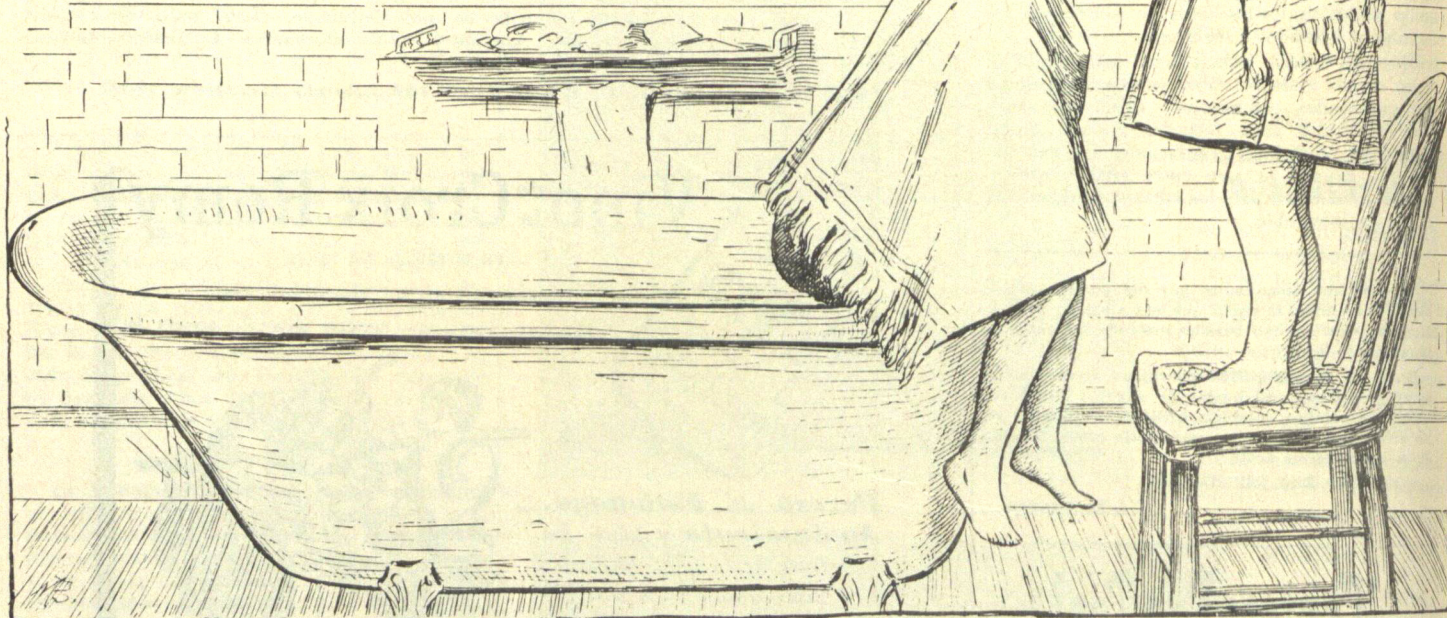
Póngase en que cada etiqueta diga Dr. Rosa Co., Montclair, N. J., y que esta impresea con tinta dorada, roja y verde, teniendo en cada una el mismo retrato que a la izquierda de esta ponemos.



ANTES DE USARLO. DESPUES DE USARLO.

ESCENA I.

Ella. Hermanito si tu me dejas lavarte el cabello todos los dias con este puro Jabon, nunca estarás calvo como Papá.



FAC. SIMILE DE LA
PASTILLA DE JABON —



EN COLORES, DORADO, ROJO Y VERDE.

ESCENA II.

El. ¡¡ Me algero que me echaras al baño ¡¡ Cuando en él se usa el Jabon Hamamelis Sulfuroso del Dr. Rosa, la piel se vuelve la mas pura, fresca y saludable. Mamá siempre lo usa y ¿No ves que cutis tan bonito y que complexion mas hermosa tiene?.

